COMEDIA FAMOSA.

LA SIRENA DE TINACRIA.

DE D. DIEGO DE CORDOVA Y FIGUEROA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, Galan.	*Ismenia, Dama.*	*Talego, Gracioso.*
Federico, Galan.	*Matilde, Dama.*	*Damas.*
Ludovico, Galan.	*Flora, Criada.*	*Soldados. Musica.*
Arnesto, Barba.	*Alberto, Barba.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Aparece Ismenia vestida de pieles con arco, y flechas sobre un monte.

Ismen. SObre estas altas rocas,
exemplo de firmeza,
que ha tanto que coronan
la verde frente de esta altiva sierra:
Aqui, donde mi llanto
fertiliza las selvas,
enternece los aires,
y acrecienta del mar las ondas crespas:
Aqui, pues, donde el Cielo,
siempre sordo à mis quexas,
las permite à los troncos,
porq haya quien las mire, y no las sienta:
darè, afligida, y triste,
à estos montes mis penas,
que airado las admite,
solo para que el eco me las buelva.
Ay desdichada Ismenia!
que ignorado prodigio de las fieras,
naciste à ser entre estas rudas peñas,
sin esperanza alguna,
escarmiento fatal de la fortuna.
Mas de què me sirve (ay triste!)
repetir ansias, y penas
à estos montes, y à essos mares,
y que à mis suspiros tengan
aumento el fuego, y el aire,
à mis lagrimas la tierra,
y el agua, si conjuradas
contra mi sus influencias:-

Cantando este estrivillo, viene baxando al tablado.

Canta. El aire me buela,
el fuego me quema,
la tierra me falta,
y el agua me anega?

Repres. Huesped de aquestas montañas,
hija adoptiva de aquestas
frondosas breñas, habito
sus incultas asperezas,
sin que de mi nacimiento
tenga mas noticia, tenga
mas luz, que haverme criado
un pobre anciano, que niega
ser mi padre, aunque su labio,
tal vez, entre obscuras señas
me assegura que soy noble;

mas què importa que lo fea::-
Canta. Si al luftre de un alma
es mayor afrenta,
que haya quien lo diga,
fi no hay quien lo fepa?
Repref. Ha Cielo! còmo permites
que fe oculte en la groffera
corteza de aqueftas pieles
un alma, cuya grandeza
apenas cabe en sì mifma?
Mas fue politica dieftra
quitarme la libertad,
pues mi efpiritu, à tenerla,
affaltàra tus murallas,
empañàra tus esferas,
defquadernàra tus exes,
y folo à mi aliento fueran::-
Canta. Tinieblas tus luces,
fombras tus Eftrellas,
horrores tus Aftros,
y efcarmiento::-
Sale Arnefto veftido de pieles con baculo.
Arneft. Ifmenia,
de què das voces? què es efto?
tù irritada, y defcompuefta
fufpiros al aire fias?
quièn ofende tu belleza?
de quièn te quexas?
Ifmen. De tì,
Arnefto padre, que es fuerza
llamarte afsi mi refpeto,
por deberle la primera
luz de mi vida à tu amparo,
y à tu educacion la feña
de racional, y de humana,
pues me has criado en aquefta
Isla inculta, y defpoblada,
donde el Cielo à humana huella
jamàs diò paffo; y no admires
vèr, que à mis fufpiros crezcan
mi razon, y tu impiedad,
pues haviendome tu lengua
informado de que hay
en las opueftas riberas
de eftos mares otro mundo,
otras Provincias, y tierras
pobladas de humana gente,
fiempre en la carcel eftrecha
de eftos montes me has tenido,
fin declararme quien fean
mis padres, ni mi fortuna;
mas fi una muger, que ruega,
te obliga, dime quièn foy,
y quièn eres, no me tengas
fufpenfa en tantas defdichas;
fi no que airado pretendas,
que con mi muerte::- *Arneft.* Detente,
no dès inutiles quexas
de mi filencio à tus iras,
pues fi hafta aqui, por fecretas
caufas, quien eres no fabes,
ni la razon por què fean
nueftro alvergue eftas montañas,
no ha fido, querida Ifmenia,
defatencion de mi labio,
fino mañofa prudencia
de mi lealtad, y mi zelo,
quizà porque no padezcas
en la noticia que bufcas,
de tu vida la tragedia.
Mas viendo que ya la mia
toca la linea poftrera
de los años, y eftas canas,
que eftà mi muerte tan cerca
me avifan, antes que llegue,
de los prodigios que encierra
mi pecho, te darè parte;
mas efto con advertencia,
que el padre que te diò el Cielo
no has de faber, porque fuera
liviandad de mi cariño
exponerte à la violencia
de un precipicio, y quien ama
nunca lo que quiere arriefga.
Ifmenia, noble nacifte,
que aunque effas pieles grofferas,
cubriendole al Sol los rayos,
fombras fon de tu belleza,
effe trage es un borron,
que informa, pero no afrenta.
Diez y fiete Abriles ha,
que allà en la Corte fuprema
de Tinacria, Reyno Augufto,
que el mar con fus ondas cerca,
à fer prodigio nacifte
de la fuerte: la grandeza
de tu origen fue tan alta,
que aun fon mas que las Eftrellas
fus

ſus triunfos, y ſus blaſones.
Y apenas dos primaveras
copiò el Cielo en tu hermoſura,
quando tus padres, de aqueſta
paſſaron à mejor vida,
dexandote en la tutela
de un tio, que codicioſo
por uſurparte la herencia,
que de derecho era tuya,
racional humana fiera
quiſo quitarte la vida,
vertiendo ſu ſangre meſma.
Y à eſte fin el Conde Alberto,
con quien ſiempre tuvo eſtrecha
union, y amiſtad tu tio,
y à quien yo deſde mi tierna
edad ſervì, cierta noche,
que en ſus confuſas tinieblas
anunciaba algun prodigio,
conmigo à una oculta pieza
de ſu alvergue ſe retira,
donde en un lecho me mueſtra
dormido al Sol en tus ojos,
y con la voz deſcompueſta,
torpe, y balbuciente el labio,
me dixo de eſta manera:
Eſſa inocente hermoſura,
à quien los hados intentan
quitar la vida, te entrego:
tirano decreto ordena,
que muera; mas mi piedad
generoſa, aunque ſe arrieſga
en ello mi honor, y vida,
no executa la ſentencia.
De todo vas prevenido,
joyas, y dinero llevas
para paſſar con deſcanſo:
y eſte rubì ſerà ſeña,
que algun dia tus fortunas
me aviſe; no te detengas,
huye el peligro de entrambos,
vete donde no parezcas,
buſca el mas remoto clima,
dixo; y abriendo una puerta
que ſale al mar, me dexò
en ſu arenoſa ribera
tan turbado, y tan confuſo,
como el Paſtor, à quien ciega
de repente el rayo airado;
mas dandome el Cielo fuerzas
para ſocorrer tu vida,
y defender tu inocencia,
aquella noche contigo
lleguè à una pequeña Aldea,
que bate el mar, y temiendo,
que el ſecreto deſcubrieran
el cuidado, ò la malicia,
ſin dar al canſancio treguas,
otro dia comprè un barco,
y haciendo remos, y velas
mis brazos, paſsè el eſtrecho,
que diſta ſolo ſeis leguas
de eſta Isla deſpoblada,
donde rara vez ſe cuenta
llegaſſe perſona humana
por la frondoſa aſpereza
de ſus peñas, y ſus cumbres,
de ſus montes, y ſus fieras.
Quince años hemos vivido
à las continuas tareas
de los lazos, y las redes,
con la caza, y con la peſca,
que aquellos montes producen,
y aqueſtos mares engendran.
Aqui mi zelo, y mi labio
te han inſtruido en aquellas
nobles heroicas coſtumbres,
que à una muger de tu esfera
adornan con mas decoro,
è influyen con mas decencia.
No hay gracia, que no te aſsiſta,
ni perfeccion, que no tengas;
tu hermoſura al Cielo encanta,
tu voz los montes eleva,
tus ojos al Sol deslucen,
tu pie florece las ſelvas,
y haſta en lo ruſtico tiene
perfecciones tu belleza.
Mas entre tantos primores,
como benigna tu eſtrella
comunicò à tu hermoſura,
ſolo un defecto ſe mueſtra
en tì, que prendas tan altas
desluce. *Iſmen.* Detente, eſpera:
yo defecto? no proſigas;
dime quàl es, porque atenta,
ò le enmiende, ò le corrija.
Arneſt. Pues ſi ſaberlo deſeas,

què defecto tener puedes,
què impropiedad, què violencia
mayor, que usar de la voz
que te diò naturaleza?
De suerte, que à todas horas
cantas, y no consideras,
que la musica el discreto
debe usar con tal modestia,
que admire, pero no canse;
pues si cada instante muestra
su habilidad al oìdo
de todos, es cosa cierta,
que por facil la baldonan,
y por comun la desprecian.
Fuera de que, quando trates
con gente humana, te empeñas
(cantando siempre) en que todos
por necia, ò facil te tengan:
que una muger nunca debe
hacer alarde de aquella
gracia, habilidad, ò ingenio
exterior, en que parezca
mas libre, que recatada,
mas ingeniosa, que atenta;
porque son tan delicados
los puntos de su decencia,
que en la perfeccion peligran,
y en los primores se arriesgan;
y asi, Ismenia::- *Ismen.* No prosigas,
y no estrañes, que no pueda
vencer aquesta pasion,
pues si en estas asperezas
aves, y fieras me escuchan
solamente, y con sus tiernas
clausulas, y sus gemidos
me acompañan en mis penas,
no es mucho que con mis voces
sus piedades agradezca,
y que mudando de humana
el sèr, y naturaleza,
imitando sus primores,
y sus consonancias mesmas,
me haya convertido en ave,
me haya transformado en fiera.
Mas no por esso desisto
de rendirle mi obediencia
à tus consejos, pues quando
trate, comunique, y vea
essas gentes, esse mundo,
ò essa que mi Patria sea,
que jamàs he visto, espero
corregir esta indiscreta
pasion del alma. *Arnest.* Esso basta,
pues quien propone la enmienda,
no està lexos de vencerse;
y por si la suerte ordena
antes que de aqui salgamos,
que yo en estos montes muera,
toma este rubì, que en èl
te dexo el rumbo, la senda,
y el norte de tus fortunas;
y en tanto que entre estas breñas
voy à traerte el sustento,
en este sitio me espera,
que presto vendrè à buscarte.
Ismen. En fin, Arnesto, te ausentas
sin decirme de mis padres
el nombre?
Arnest. No, no lo emprendas,
si tu muerte no procuras.
Ismen. Tantos misterios encierran
mis desdichas? *Arnest.* Son tan grandes,
que aun de imaginarlas tiembla
el corazon en el pecho.
Ismen. Nada mi aliento recela:
yo vengarè mis agravios.
Arnest. Imposible es lo que intentas.
Ismen. Todo la razon lo vence.
Arnest. Ay hija! los Cielos quieran
bolver por tan justa causa,
pues no hay poder en la tierra. *Vase.*
Ismen. Fuese: sin vida he quedado;
valgame el Cielo! què sea
tan adversa mi fortuna,
y tan infeliz mi estrella,
que en saber quien soy consista
mi muerte, ò mi vida! ha pesia
al decreto inexorable
del hado, que asi atrópella
mis altiveces! *Dentro uno.* Amayna.
Dentro otro. Aferra la cebadera,
y los masteleros cala,
que la nave entre essas peñas
và à embestir. *Todos.* Arria de gavia.
Ismen. Cielos, què voces son estas,
que arroja el mar à mi oìdo?
humana gente se quexa
al parecer en su centro;

mas

mas ya desde esta eminencia,
que sus cristales registra, *Mira al paño.*
surcando las ondas fieras
del mar, un monte portatil
con alas blancas se acerca
à esta inaccessible playa.
Còmo es possible que tenga
sobre la espalda del agua
una montaña firmeza
sin que el centro la sepulte?
Ya las ràfagas inquietas
de las olas la combaten;
ya de los vientos la fuerza
à las nubes la arrebatan,
para que con mas violencia
al centro se precipite;
ya tocando en essas peñas
hecha pedazos se unde
en las profundas cavernas
del mar, y sobre un fragmento
de los que en estas riberas
arrojan essas espumas,
un bulto, un monstruo, una fiera,
que no distingue la vista,
àcia esta parte navega.

Dent. Federico. Valedme, Cielos divinos,
y ampare vuestra clemencia
mi vida.

Ismen. Què es lo que escucho!
con voz humana se quexa.
Què prodigio es este, Cielos!
mas ya las ondas sobervias
sobre estas peñas le escupen,
y ya precipitado llega
à aqueste sitio.

Sale Federico en jubon de gala como arrojado del mar.

Feder. Fortuna,
mil veces beso la tierra
con que mi vida redimes.
Apuntale con el arco Ismenia.

Ismen. Monstruo, ilusion, ò quimera,
que aquestos mares te abortan
para assombro de estas peñas,
y prodigio de estos montes,
pues voz humana te alienta,
dì quièn eres, y no passes
de esse coto, antes que sepa
à què vienes; mas què miro!
no vi mayor gentileza:
Levantase Federico, y admiranse.
responde, ò mi brazo airado::-

Feder. Suspende al arco la cuerda,
divina deidad, no ultrajes
con tu crueldad tu belleza:
què peregrina hermosura! *ap.*
hombre soy, que no soy fiera,
humano soy, no soy monstruo.

Ismen. Turbada la voz, apenas
las palabras articùla
de admirada, y de suspensa.

Canta. Delfin de las espumas,
que de sus ondas mesmas
naces à ser prodigio
de esta inculta ribera:
Monstruo del otro mundo,
que con humanas señas
ofendes quando alhagas,
y obligas quando ciegas:
Hombre, delfin, ò monstruo,
si vienes à estas selvas
de paz, y solicitas
ser morador en ellas,
seràs con justo aplauso
admitido de fieras,
aves, plantas, y flores,
valles, montes, y peñas.
Mi padre, y yo te haremos
tosco alvergue en que puedas,
quando te rinda el sueño,
dar al descanso treguas:
donde en mullidas hojas
tendràs con mas decencia,
sobre catre de flores,
transportines de yerva.
Aqui para el sustento,
sin mucho afan, te espera
la caza de estos montes,
de estos mares la pesca,
los arboles con frutas
de colores diversas,
que el gusto las sazona,
y el lecho las conserva.
Rey de aquestas montañas,
haràs que te obedezcan
las aves en el viento,
los brutos en la tierra.
Mas si de guerra vienes,

y con engaños pienſas
uſurpar el dominio
de aqueſtas aſperezas,
antes que de mis iras
pruebes las influencias,
buelvete al mar, no aguardes
que eſte harpon::-
Feder. Oye, eſpera,
que me encantan tus voces,
dulciſsima Sirena.
Bella ignorada beldad,
raro prodigio de amor,
que aparente eres horror,
y advertida eres beldad:
Dueño de la libertad,
que ya mi fè te aſſegura,
por què en aqueſta eſpeſura,
aprendiendo tu aſpereza,
te vales de la fiereza,
ſi aſſombras con la hermoſura?
Racional ſoy, no preſumas
engaños del pecho mio:
en aquel roto Navio
ſurcaba montes de eſpumas,
quando en ſus esferas ſumas
diò en eſſa roca al travès,
y en una tabla, qual vès,
me arrojò el mar à eſta orilla.
Iſmen. No vì mayor maravilla!
Luego montaña no es
(con razon mis dudas fundo)
la que del mar en la esfera
te abortò en eſta ribera
deſde ſu ſeno profundo?
Mas dime, en el otro mundo
que vives, los racionales
ſon à tu preſencia iguales,
ò ſon de diſtintos modos?
que ſi como tù ſon todos,
ſeràn lindos animales.
Feder. Luego tù, ſegun infiero,
jamàs hombre humano viſte?
Iſmen. Tù eres el ſegundo (ay triſte!)
y mi padre fue el primero.
Feder. Quièn eres ſaber eſpero.
Iſmen. Eſta ſelva fue mi madre,
mas porque à mi duda quadre,
la admiracion que me ofreces,
què hay en tì, que me pareces
mucho mejor que mi padre?
Reſponde, pues, no me aſſombres
con la duda que me inquieta.
Feder. Què rudeza tan diſcreta! *ap.*
En el mundo hay otros hombres
de varios trages, y nombres,
traza, preſencia, y ſemblante.
Iſmen. De nuevo haràs que me eſpante.
Feder. Y de varios pareceres
tambien hay muchas mugeres.
Iſmen. No paſſes mas adelante.
Mi padre aqui me enſeñò,
que varias gentes havia;
pero yo ſiempre creìa,
que fueſſen como èl, y yo.
Feder. Engaño fue. *Iſmen.* Luego no
tienen mi propia figura,
traza, adorno, y compoſtura,
eſſas mugeres que nombras?
Feder. No, porque ſon todas ſombras
à la luz de tu hermoſura.
Si todas como tù fueran,
buenos los hombres quedàran.
Iſmen. Pues què efecto les causàran?
Feder. Alma, y vida les rindieran,
todos al verlas murieran.
Iſmen. Ya en tus engaños advierto
no ſer lo que dices cierto.
Feder. Còmo? *Iſmen.* Como à ſer aſsi,
haviendome viſto à mì,
hombre, ya te huvieras muerto.
Feder. Què gracia! luego no ſabes,
que tu hermoſura, en rigor,
me tiene muerto de amor?
Iſmen. Ya ſon mis dudas mas graves:
què es amor? *Feder.* En tus ſuaves
ojos ſu poder ſe encierra;
guerra es Amor, que deſtierra
la paz del alma. *Iſmen.* Ay de mì.
y me tienes amor? *Feder.* Sì.
Iſmen. Luego aqui vienes de guerra?
Apuntale con la flecha.
Buelvete al mar, no pretendas
en aqueſtas ſoledades
introducir falſedades.
Feder. Poſsible es que no me entiendas!
Amor en dulces contiendas
mi pecho abraſando eſtà,
que à tì no te ofende. *Iſmen.* Ya
lo

lo que dices entendì,
que Amor te dà guerra à tì,
y que Amor no me la dà.
Y aunque no me satisfaces
en las dudas que padezco,
suspender quiero mis iras;
y compadecida al riesgo
de tu vida, he de ampararte,
que despues me dirà el tiempo
si hablas verdad, ò me engañas.
Desnudo, y mojado veo
que sales del mar: en esse
alvergue tosco, y grossero,
en essa cueva, que habita
mi padre, mullido el heno
darà à tu cansancio alivio;
las pieles, que curtiò el viento,
te enjugaràn el vestido:
descansa en tanto, que buelvo
à buscarte con mi padre.

Feder. Fuera en permitir grossero,
que tù te canses; permite,
que yo le busque. *Ismen.* Si èl mesmo
mil veces las sendas yerra
de estos intrincados senos,
còmo has de hallarle? en la cueva
entra à descansàr, que luego
vendremos los dos. *Feder.* Repara,
que en mi atencion fuera yerro
dexarte assi. *Ismen.* No repliques,
que yo en estos montes reyno,
y has de obedecerme en todo:
què aguardas? *Feder.* Dime primero
còmo te llamas? *Ismen.* Ismenia:
tu nombre saber pretendo.

Feder. Mi propio nombre es Lisardo.

Ismen. Entra, pues.

Feder. Ya te obedezco:
Quien creerà de mi fortuna, *ap.*
que Federico, heredero
del Conde de Barcelona,
haviendo perdido à un tiempo
naves, hacienda, y criados,
en estos mares desiertos
se halle sin senda, ò camino,
para lograr un deseo,
que me llevaba à Tinacria
disfrazado? mas al viento
doy en vano mis suspiros,
mis quexas, y mis afectos,
pues haviendo hallado à Ismenia,
gano aun mas de lo que pierdo. *Vase.*

Ismen. Voy à buscar à mi padre,
que detràs de aquel repecho
sin duda està. Arnesto padre:

Entra, y sale.

Solo à mis voces el eco
aora responde, y en todo
el monte hallarle no puedo;
y de la sed fatigada,
y el cansancio, apenas muevo
las plantas: aquesta fuente
con el raudal lisonjero
de sus cristales me brinda.

Bebe, y sientase.

No sè què oculto veneno
ha introducido en mis ojos
este assombro, este portento
de los mares, que turbando
mi quietud, y mi sossiego,
el corazon me penetra.
Què fuera (valgame el Cielo!)
que la guerra, que este hombre
dice que trae en el pecho,
la huviesse passado al mio,
pues parece que en èl tengo
una passion como agrado,
y un gusto como tormento?
Mas con el blando ruido,
que hace en las hojas el viento,
mis sentidos se adormecen;
aqui reclinada quiero
dar alivio à mis fatigas,
dando à los ojos el feudo,
que en la imagen de la muerte
tributa la vida al sueño. *Duermese.*

Sale Ludovico con baston de General, y Soldados de gala.

Ludov. Amarra el barco à la orilla,
venidme todos siguiendo,
que esta fragosa montaña
nos dà passo, segun veo,
hasta à aquel profundo valle,
que con cristales diversos
cruzan arroyos, y fuentes;
aqui hacer agua podemos
para llevar al Navio.

Sold. 1. Ya quedan los compañeros

ha-

haciendola en essos montes,
y no fue pequeño el riesgo,
gran General Ludovico,
de llegar aqui, sabiendo,
que solo fieras habitan
esta Isla. *Ludov.* Como el tiempo
contrario toda mi Armada
derrotò en el mar sobervio
con la passada tormenta,
y despues calmando el viento,
aqui nos juntamos todos,
ya por saber los secretos
que de ella cuentan, y ya
por llevarles un refresco
à mis Soldados, aqui
he venido; en este ameno
sitio passarè la siesta,
y en el cristal lisonjero
de esta fuente::- mas què miro!
què prodigio es este, Cielos?
Si duerme el Sol, còmo alumbran
sus rayos con mas incendios?
Fiera, deidad, ò muger,
que siendo hermosa es lo mesmo
muger, que deidad, y fiera,
si por no matar, el ceño
recatas, y de tus ojos
eclipsas los rayos bellos,
buelve à vivir, aunque mates,
porque se aventura menos
en morir, que en vèr tus ojos;
restituye à este emisferio
la luz que usurpaste al dia,
pues sin ella se vè el Cielo
confuso, turbado el Sol,
marchito el prado, suspensos
los montes, mustia la tierra,
surto el mar, y en calma el viento.
Y pues tu hermosura assombra,
y por rumbos tan inciertos
la suerte aqui me ha traido,
no he de perder, vive el Cielo,
esta ocasion; à Tinacria
te he de llevar con pretexto,
que la Duquesa Matilde,
con un milagro tan nuevo,
y prodigioso, divierta
sus tristezas: llegad presto,
Soldados, y à esta muger
llevad à la nave luego.
Llegan à asirla, y dispierta.
Ismen. Quièn de mi quietud::- ay triste!
Què violencia es esta, Cielos?
dònde me llevais, villanos?
Sold. 2. En vano son tus extremos:
camina al mar. *Ismen.* Ha traidores!
padre, Lisardo. *Sale Federico.*
Feder. Què es esto?
de quièn das voces, Ismenia?
Ludov. De aqueste joven sabremos
los prodigios de estos montes:
llevadle tambien. *Asenle.*
Feder. Yo muero: *ap.*
Ha villanos! à traicion,
y sin armas, còmo puedo
resistir vuestra impiedad?
Ludov. Echad al agua los remos,
y vamos à bordo. *Todos.* A bordo.
Ismen. Montes, fieras, aves, Cielos,
decidle à mi viejo padre,
que sin mi gusto me ausento,
mas que llevando al joven Estrangero,
glorias seràn las penas que padezco.
Feder. Què es esto, Cielos divinos?
Fortuna, aunque tus decretos
à clima estraño me llevan
solo, derrotado, y preso,
yendo conmigo Ismenia nada temo,
porque tiene poder sobre tu imperio.
Vanse, y salen Alberto, viejo, y Enrique.
Albert. Creed que os he de servir
en quanto en mi mano estè.
Enriq. Assi lo siente mi fè;
pero llego à presumir,
viendo que nunca se allana
Matilde à tan justo intento,
que no admite el casamiento,
ò le oye de mala gana.
De Napoles heredero
es Enrique, y su persona
digna de mayor Corona:
El Duque invicto Rugero,
padre de Matilde, fue
quien sus bodas ajustò,
y con Embaxada yo
vengo à efectuar lo que
dexò en su muerte mandado,
sin que en tan justa porfia,

pidiendole cada dia
audiencia, se me haya dado;
y si la Duquesa entiende
no executar esta ley,
y hacer desaire à mi Rey?

Albert. Una Dama nunca ofende:
tened paciencia, pues veis
que los mismos disfavores
hace à otros Embaxadores.
Su Alteza, como sabeis,
à tales melancolìas,
y à tan continua tristeza
ha rendido su belleza,
que passa noches, y dias
del govierno retirada
con tan profundos cuidados,
que apenas la vèn sus criados;
y à los libros dedicada,
solo tiene diversion
con su agradable doctrina.
Esperad mientras declina
esta invencible passion;
pues haviendo de elegir
estado, segun infiero,
Enrique serà el primero,
porque no ha de resistir
su Alteza, à lo que ordenado
su difunto padre dexa.
Tened suspensa la quexa,
hasta que tomar estado
disponga Matilde bella,
pues con su achaque importuno,
no se resuelve à ninguno,
que yo, que tengo con ella
tanto lugar, me prefiero
à aconsejarla, en rigor,
lo que la ha de estar mejor.
Assi serà, pues espero *ap.*
à Federico su primo,
que viene de mi avisado
à esta empressa disfrazado.

Enriq. Ya con tal favor me animo,
Conde Alberto, à presumir,
que no tendrà accion alguna
contra mi Rey la fortuna.

Albert. Bien seguro podeis ir
de que lo que està mas bien
à Tinacria he de intentar:
Matilde se ha de casar
luego que sus penas dèn
treguas al grave retiro,
que le causa la porfia
de su gran melancolìa:
mas su Alteza, segun miro,
à este sitio llega: vos
os retirad, porque quiero
hablarla en esto primero.

Enriq. Pues à Dios, Alberto.

Albert. A Dios.

Enriq. Fortuna, aunque me has traido
de mi Reyno disfrazado, *ap.*
y en Tinacria desairado
tantos dias me has tenido
de mi mismo Embaxador,
si en tan injusta porfia
la Duquesa ha de ser mia,
ya no temo tu rigor. *Vase.*

Sale Matilde muy triste, y Damas de acompañamiento, y canta la Musica.

Music. Què passion es esta mia,
què tema, ò què confusion,
què no cabe en la razon,
y cabe en la fantasia?

Matild. Parece que con mis males *ap.*
estàn hablando estos versos.
Quièn essa letra compuso,
Conde Alberto? *Albert.* Segun pienso,
Celio, que es oy en Tinacria
el mas celebrado ingenio,
la escribiò, y el tema ha sido
alusion de esse grossero
accidente, que os maltrata.

Matild. Es elegante el concepto,
y el estilo no es comun:
(sin alma estoy!) haced luego,
que le dèn esse diamante,
y decidle, que el concepto,
y assunto de aquesta letra
prosiga, porque me siento
con ella mas aliviada;
y dexadme, que no tengo
mas vida, que mi retiro:
idos. *Criad.* Ya te obedecemos. *Vanse.*

Albert. Buena ocasion es aquesta. *ap.*
Yo, señora, aunque por viejo
me tome aquesta licencia,
tengo que hablaros. *Matild.* Alberto,
ya sabeis lo que os estimo,

y que de vuestro consejo,
lealtad, y prudencia fio
de aquesta Corona el peso:
proseguid, que ya os escucho.
Albert. El invencible Rugero
vuestro padre (que Dios haya)
passò à gozar mejor Cetro,
sin que de su excelso tronco
dexasse mas heredero,
que à vos, en cuya hermosura
se afianza de este Reyno
la succession, que por tantos
siglos nos ha dado el Cielo;
y dexando vuestro padre
mandado en su testamento,
que le deis la mano à Enrique,
primogenito de Aurelio,
Rey de Napoles, no solo
os negais al cumplimiento
de este precepto inviolable,
sino tambien despidiendo
muchos Principes, que aspiran
à vuestra mano. *Matild.* Teneos,
y no aumentando mis penas
con lo que me haveis propuesto,
tantas veces me irriteis,
quando sabeis, que no tengo
de casarme con Enrique,
pues siendo altivo, y sobervio,
(segun le pinta la fama)
no ha de poder un pretexto
vano hacer que mi alvedrio
se rinda à tirano dueño;
y assi, en esto no me hableis.
Albert. Pues ya que no os hable en esto,
siendo preciso, señora,
que tomeis estado luego,
y siendo tambien preciso,
que sea Principe Estrangero
el que govierne à Tinacria,
fuera muy prudente acuerdo,
que Federico::- *Matild.* Decid.
Albert. Vuestro primo::-
Matild. Ya os entiendo;
y aunque no le vì jamàs
(segun su opinion) es cierto,
que Federico es muy digno
de règir del mundo el Cetro,
por su sangre, y su valor;
mas no he de casarme, Alberto,
en tanto que este dolor,
esta passion, de que muero,
no se templàre; dexad
al beneficio del tiempo
mi resolucion, que yo,
en mejorando, os ofrezco
resolverme muy aprisa.
Albert. Mirad, señora, que el Reyno
os suplica::- *Matild.* Què cansado! *ap.*
dexadme, que yo no puedo
violentar un alvedrio;
idos, que dentro del pecho
el corazon se me abrasa:
què aguardais? *Alb.* Ya os obedezco:
Ha Cielos! què justamente *ap.*
con estos locos extremos
de Matilde, castigais
las traiciones de Rugero
su padre, que desleal,
y tirano, usurpò el Reyno
à su inocente sobrina,
sin que de ella, ni de Arnesto
haya sabido jamàs!
mas de què sirve el estruendo
de esta memoria, si el daño
se halla incapaz de remedio? *Vase.*
Matild. Què es lo que passa por mi!
què passion es esta, Cielos,
donde la imaginacion,
llevada de un torpe, y ciego
vapor del alma, produce
sin causa tales efectos?
Quièn creerà de mi grandeza,
que se rinda à un devanèo,
à una ilusion, à una sombra,
à un (no sè como refiero
la causa de mi locura)
fanatico indigno objeto,
que el sueño me representa
siempre que el comun sossiego
me llama para el descanso?
En un hombre tan perfecto
(assi lo piensa mi idea)
que tirano del imperio
de mi alvedrio, se alza
con las murallas del pecho,
del alma, y de los sentidos,
donde tan gravada tengo

su imagen, que sin ser parte
à reprimir este afecto,
siempre le traigo presente,
y olvidada de mi mesmo
sèr, mi grandeza, y faltando
al inviolable precepto
de mi padre, solamente
de este impossible me acuerdo,
sin reparar: *Sale Flora.*
Flor. Gran señora,
un Estudiante Estrangero,
Español segun el trage,
que ha servido mucho tiempo
al Conde de Barcelona
tu tio, segun èl mesmo
afirma, te quiere hablar;
dice ha venido, sabiendo
lo que gustas de los libros,
por sus letras, y su ingenio,
à ser tu Bibliotecario:
el hombre es raro sugeto,
y has de gustar de su humor.
Matild. Dile, que entre; assi pretendo
divertir esta passion:
yo la arrancarè del pecho
de suerte, que su memoria
no me atormente.
Sale Talego de gorron ridiculo.
Taleg. Laus Deo:
deme los pies vuestra Alteza,
y no estrañe que à sus Puertos,
expòsito de los hados,
me arrojen el mar, y el viento,
porque la mala fortuna
nunca acomete à los legos,
sino à los hombres peritos
como yo. *Matild.* Segun advierto,
pareceis hombre de letras:
sabeis latin? *Taleg.* Tantum ergo.
Matild. Què facultad estudiasteis?
Taleg. En España fui Cochero,
y salì en este exercicio
consumado. *Matild.* No os entiendo:
Cochero? pues de esse oficio
què aprendisteis? *Taleg.* Esso es bueno:
muchas Ciencias; si advertis,
que segun andan los tiempos,
de puro tratar con bestias
se hacen los hombres discretos.
Matild. Y à què venis à Tinacria?
Taleg. Solo me trae el deseo
de servir à vuestra Alteza;
en Barcelona me dieron
noticia, de que à los libros
sois inclinada en extremo,
y que sabeis de las Ciencias
los mejores fundamentos;
y yo, dexando mi Patria,
vengo à ser vuestro Maestro;
porque si de veras hablo,
soy en España el primero
en todas las facultades.
Matild. Tanto sabeis?
Taleg. No hablo en esso,
porque laus in ore propio
vilescit. *Matild.* Yo me divierto
con oiros, proseguid.
Taleg. Digo que soy un portento,
y un pozo de ciencia en todo:
yo he comenzado el Derecho
en redondillas, los Artes
en esdruxulos, y tengo
sobre la Poesìa escritas
diez mil octavas en Griego,
que es una obrilla admirable.
Matild. Quièn entenderà el concepto
en essa lengua? *Taleg.* Ninguno,
que si los altos misterios
de la gran Poesìa, apenas
los conocen los discretos,
y àquestos aun no la estiman,
què importarà, si los necios
en su lengua no la entienden,
que no la entiendan en Griego?
Matild. A lo que mas me aplico
es, à los dulces conceptos
de Poetas, y Oradores.
Taleg. Essa es gran fuerza de ingenio,
y un natural invencible:
assi lo dice Galeno,
hablando de las quartanas,
allà en el parrafo sexto,
digestis de ingenio acuto.
Matild. Mucho en las penas que siento
me divierte vuestra gracia.
Taleg. Tengo yo infuso el gracejo.
Matild. Còmo os llamais?
Taleg. Es possible,

 que

que del Bachiller Talego
no haya llegado à Tinacria
la fama? *Flor.* Gentil mostrenco!
Matild. Basta que de vuestra Patria
os haya traìdo el zelo
de servirme, para que
premie yo tan noble intento:
quedaos en mi libreria.
Taleg. Mil veces la tierra beso,
que fecunda dos jazmines. *Clarin.*
Matild. Mas què sonoroso acento
es este, que el aire ocupa? *Sale Alberto.*
Albert. De placer à hablar no acierto:
deme vuestra Alteza albricias.
Matild. Pues Alberto, què hay de nuevo?
Albert. Que Ludovico mi hijo
ha llegado à salvamento
con tu Armada, y por las señas
de Militares estruendos,
salvas, galas, y Vanderas,
victorioso entrò en el Puerto
sin duda; pero ya llega.
Sale Ludovico de General, y Soldados.
Ludov. Si tanto favor merezco,
vuestra Alteza, gran señora,
los pies me dè. *Mat.* Alzad del suelo,
gran General Ludovico.
Ludov. De tales honras à exemplo,
no es mucho que tus Vassallos,
valerosos, y resueltos,
pongan à tus pies el mundo.
Matild. Què hay de mi Armada?
Ludov. Que vengo
victorioso, porque fuera
del hado influjo grossero,
siendo tuya aquesta empressa,
dexar el laurel suspenso.
Seguras quedan tus Costas
del Veneciano sobervio,
que tanto las infestaba.
Alb. Què bizarro! *Matild.* Què discreto!
Proseguid, que ya os escucho.
Ludov. Despues sabreis el sucesso,
gran señora, porque antes
deciros quiero el mas nuevo,
el mas estraño prodigio,
que ya en Novelas, ya en versos
nos refieren los Poetas.
Con un temporal deshecho
lleguè à una desierta Isla,
y en sus intrincados senos
acaso encontrè un milagro,
un assombro, un devaneo
de la admiracion, en una
fiera humana, en un portento
racional, una muger,
que entre rusticos asseos,
de toscas silvestres pieles,
brillando con mas incendios,
daba que lucir al Sol,
daba que embidiar al Cielo:
sin duda de aquellos mares
la abortò el cristal sereno
para Diosa de los montes;
y entre mil gracias, que el tiempo
à tu Alteza dirà, canta
con tal primor, y despejo,
que suspende los sentidos.
Con sus donaires espero,
que han de tener tus tristezas
alivio, y divertimiento,
y solo à este fin conmigo
la traigo. *Matild.* Vos me haveis hecho,
Ludovico, un gran servicio,
y el mayor gusto que puedo
tener en penas tan graves:
haced que la traigan luego
à Palacio. *Saca Ludovico à Ismenia.*
Ludov. Llegad, Ismenia.
Ismen. Quanto miro, quanto veo
me assombra. *Ludov.* Hinca la rodilla,
y besa la mano luego
à su Alteza. *Ismen.* Què decìs?
quièn es su Alteza? Yo pienso,
Ludovico, que os burlais.
Ludov. La que presente estais viendo,
es Duquesa de Tinacria,
y en su Corte, que es Palermo,
te hallas aora. *Ismen.* Què escucho! *ap.*
aqui mi origen primero,
segun Arnesto me dixo,
fue. *Ludov.* Llega, y con rendimiento
pide la mano à su Alteza:
llega. *Ismen.* Digo, que no quiero.
Matild. Por què? *Ismen.* Porque si reynais
vos en aqueste emisferio,
tambien yo de mis montañas
Reyna soy, y fuera yerro,

porque vos ſubierais mas,
que yo baxàra à ſer menos.
Albert. Hay tal gracia! *ap.*
Matild. Hay tal donaire! *ap.*
Con ſu hermoſura, y ſu ingenio
ruſtico mi mal divierte:
Iſmenia ha dado en lo cierto;
y para que reconozcas
lo que te eſtimo, y te quiero,
mis brazos te quiero dar.
Iſmen. Siendo igual el tratamiento,
acepto el favor, y aora
Abrazala, y beſala la mano.
mil veces tu mano beſo,
no como rendida, como
admirada, de que el Cielo
te dieſſe tal perfeccion.
Què blancura en eſtos dedos
boſquexò la nieve al ampo!
què aire! què talle! què pelo!
Si yo fuera hombre, muger,
ſolo al mirarte, por dueño
te eligiera mi alvedrio;
pero dime, què es aqueſto,
que aſsi brilla en tu veſtido?
Matild. Eſte es oro, y en el centro
de la tierra ſe congela.
Iſmen. Por Dios, que anduvo diſcreto
el oro en venirſe à tì.
Matild. Por què?
Iſmen. Porque fuera yerro
eſtarſe ſiempre en la tierra,
pudiendo eſtar en el cielo.
Matild. De Ludovico he ſabido
que cantas, y yo deſeo
oirte cantar una letra.
Iſmen. Allà en los montes me acuerdo,
que tal vez ſe divertian
mis penas con mis acentos;
pero aqueſte es otro mundo.
Quando à ſolas nos hallemos
te obedecerè, que aqui
delante de todos eſtos
fuera indecencia, que yo
ſolo à la inſtancia de un ruego
cantaſſe; aſsi muchas veces
me lo aconſejaba Arneſto
mi padre. *Albert.* Cielos, què oì! *ap.*
parece iluſion, ò ſueño
lo que eſcuchè. A decir buelve
del que te diò eſſe conſejo
el nombre: Ay dulce memoria! *ap.*
Iſmen. Quièn os mete à vos en eſſo?
ya digo que Arneſto fue
à quien mi enſeñanza debo,
y me criò en eſſa Isla.
Albert. Ya apurar eſte miſterio *ap.*
es preciſo. *Iſmen.* Ludovico,
còmo no viene à eſte pueſto
Liſardo? *Matild.* Quièn es Liſardo?
Ludov. Un Catalàn Cavallero,
que derrotado del mar,
ſegun dice, os trae un pliego
de Barcelona. *Matild.* Decidle,
que entre.
Sale Federico con una carta.
Feder. A vueſtras plantas pueſto,
gran ſeñora, un infelice
(dichoſo, pues llega à veros)
de vueſtra piedad eſpera
tener amparo, y remedio
en ſus deſdichas. *Matild.* Què miro! *ap.*
no es aqueſte el hombre, Cielos,
que ha tanto que en mi memoria,
en las ideas del ſueño,
impreſſo en el alma tiene?
Albert. No es Federico el que veo? *ap.*
èl es ſin duda; y pues viene
disfrazado, callar quiero,
que deſpues llegarè à hablarle.
Taleg. No es mi amo el que eſtoy viendo?
hay fortuna mas eſtraña! *ap.*
Feder. Aqui Talego! què es eſto? *ap.*
todo es ſueño quanto miro.
Matild. Decid quien ſois, y à què efecto
à Tinacria haveis venido?
Feder. Por mì lo dirà eſte pliego *Daſelo.*
mejor. *Matild.* Moſtrad: con el ſuſto
apenas à hablar acierto.
Lee. *Liſardo, Conde de Urgèl, matò en campaña al Conde de Fox: hame parecido remitirle à vueſtra Alteza, para que con ſu amparo ſe aſſegure del enojo de mi padre; eſpero recibirà de vueſtra Alteza las honras, que merece por ſu ſangre, y yo le ſuplico lo haga, por ſer mi mayor amigo.*
Federico.

Repreſ.

Repres. Mucho estimo que à mi Corte
hayais venido à valeros
de mì en empeño tan grave,
y à Federico agradezco,
mi primo, que resolvìesse
embiaros à Palermo,
donde estareis muy seguro
de qualquiera trance, ò riesgo
en que os ponga la fortuna.
Feder. Mil veces, señora, os beso
los pies por favor tan grande,
aunque à Federico debo
las honras que aqui me haceis.
Matild. Vos mereceis por vos mesmo
tanto, que sin Federico
hallareis siempre en mi Reyno,
y en mis piedades el mismo
amparo. *Feder.* Ya solo puedo
pagar tan grandes honores
con las voces del silencio.
Matild. Y pues del mar derrotado
aqui llegais, y no es tiempo
de saber vuestras fortunas,
descansad: vos, Conde Alberto,
pues en Palacio posais,
(aun dudo lo que estoy viendo) *ap.*
llevad luego à vuestro quarto,
mientras otra cosa ordeno,
al Conde de Urgèl: tù, Ismenia,
vèn à mi lado, que quiero
tenerte siempre conmigo.
Ismen. Ya, señora, te obedezco.
Cielos, ya estoy en Tinacria, *ap.*
yo apurarè lo que Arnesto
de mi nacimiento dixo. *Vase.*
Matild. Afligido pensamiento, *ap.*
ya es verdad lo que fue sombra:
corazon, mucho tenemos
que comunicar los dos. *Vase.*
Alb. Lealtad, ya ha llegado el tiempo
en que tu fè se acrisole; *ap.*
si es Ismenia la que pienso,
yo harè que reyne en Tinacria. *Vase.*
Ludov. Alma, si son los deseos *ap.*
linces, y lenguas del alma
los ojos, por donde el pecho
habla sin voz, dila à Ismenia,
que ella es el mal que padezco. *Vase.*
Feder. Amor, Ismenia, y Matilde
son uniformes opuestos,
que mi corazon combaten:
què debo elegir primero
(pues eres Dios, me aconseja)
una hermosura, ò un Reyno?

JORNADA SEGUNDA.

Sale Talego.

Taleg. El que quisiere medrar,
y vivir siempre gustoso,
tenga oficio provechoso,
dice un adagio vulgar.
Desde que à Matilde aqui
cuido de su libreria,
un instante en todo el dia
no puede hallarse sin mì.
Ayer dixo en cierto lance,
à un Dotor que à verla vino:
Talego es un gran latino,
y aun no sè hablar en Romance.
Pues las Damas, pese à tal,
en favorecerme han dado,
estrenando en mì un agrado,
que no es de su natural.
Viendo que la mas cruel
gusta de mis ademanes,
se andan tras mì los galanes
como moscas à la miel.
Y yo, entre alegre, y severo,
los oigo, y por varios modos,
engañandolos à todos,
recojo lindo dinero.
Andase tambien tras mì,
con uno, y con otro arrobo,
Ludovico, el mayor bobo,
que en toda mi vida vì;
pues muy fino à Ismenia bella
adora, y galan de encage,
quiere à una muger salvage,
siendo èl mas salvage, que ella.
Es notable majadero,
y no hallo por donde entrarle,
porque es menester sacarle
con tenazas el dinero.
Mas ya en una industria dì,
si con èl à verme llego,
que ha de dar lumbre.

Sale Ludovico. Talego,
huelgome de hallarte aqui:
en tu bufca diligente
mas de dos horas he andado.
Taleg. Un hombre tan ocupado
no fe halla tan facilmente;
poco ha que un dolor tenia
en el eftomago grave,
y à tomar cierto jarave
baxè à la botilleria.
Ludov. De tì mi cuidado fio.
Taleg. Servirte es grande interès.
Ludov. Ya fabes que Ifmenia es
el movil de mi alvedrio:
hablaftela en mi querella?
hasla dicho mi cuidado?
Taleg. Effo es bueno, quando he eftado
para matarme con ella.
Ludov. Còmo? *Taleg.* De penfarlo aqui
la colera fe me altera:
de un negro no fe dixera
lo que ella dixò de ti.
Dice, viendo à todas horas
tu cara como una leche,
que te labas con campeche,
ò con arrope de moras:
que tienes ojos azules,
y entre otras impropiedades,
traes por piernas dos verdades
metidas en dos baùles;
pero vès efte desden?
de amor es clara feñal,
porque todas dicen mal
de aquello que quieren bien.
Ludov. Que hablas de chanza he penfado.
Taleg. Difculpar à Ifmenia quiero,
porque yo foy el primero,
que no eftoy de tì pagado.
Ludov. Ya te entiendo; efte bolfillo
toma, y dime la verdad: *Dafelo.*
es cierto? *Taleg.* Què necedad! *ap.*
de oirte me maravillo:
(lumbre la tramoya diò) *ap.*
que haya hombre que tal creyera!
pues fi aquefto verdad fuera,
te lo huviera dicho yo?
Ludov. Pues què dice? *Taleg.* Llanamente,
y con rifueño ademan,
que el hombre eres mas galan,
que hay defde Oriente à Poniente:
que comparado à tu airofo
talle, en primor, gala, y arte
fue un tullido Durandarte,
y Arias Gonzalo un tiñofo:
con tu ingenio la defvelas.
Ludov. Què dices? ay dulce encanto!
Talego. Digo que te quiere tanto
como à un gran dolor de muelas.
Ludov. Porque mi padre me efpera
no me puedo detener;
mas temo::- *Taleg.* No hay que temer,
que efto eftà en la faldriquera.
Ludov. Bolverè à bufcarte aqui.
Taleg. Señores, mi ingenio alabo. *ap.*
Ludov. Amor, ya que foy tu efclavo,
duelete una vez de mì. *Vafe.*
Taleg. Señores, ò yo eftoy ciego,
ò fon ilufiones mias;
fi efto dura, en quatro dias
he de llenar el Talego;
con tanto doblon què harè?
pero mi amo viene alli. *Sale Federico.*
Feder. Talego? *Taleg.* Quièn eftà aì?
Feder. Gracias à Dios, que te hallè.
Taleg. Dice uftè à mì? *Grave.*
Feder. Hay necio igual!
loco, bufcandote he andado:
què has hecho? dònde has eftado?
Taleg. Menos profa: el memorial.
Feder. Què haya quien fufra tu humor!
Taleg. Que me perdones te ruego:
ya tienes aqui à Talego,
dame los brazos, feñor:
què lagrimas eftos dias
tu aufencia no me ha coftado!
vive Chrifto, que he llorado
mas por tì, que Jeremias;
por muerto te tuve. *Feder.* Yo
lo mifmo pensè de tì;
aquel temporal à mì
à la Isla me arrojò,
à donde à Ifmenia encontrè
en una inculta efpefura,
y donde, al vèr fu hermofura,
no el menor peligro hallè:
mas de los rigores fieros
del mar còmo te librafte?
Taleg. De mi fortuna el contrafte

les debì à unos Marineros,
que derrotados vinieron,
que à mis voces se apiadaron,
que en su Navio me entraron,
y à Tinacria me traxeron.
Feder. Dichoso tù, que has logrado
de fortuna tan cruel
verte libre; y ay de aquel,
que esclavo es de su cuidado!
De Barcelona salì
loco, disfrazado, y ciego,
siendo Matilde, Talego,
causa de venir yo assi;
pues es tanta la opinion,
que tiene de ser mudable,
inconstante, è intratable,
de tan rara condicion,
que aunque mi labio procura
desmentir esta verdad,
solo con su variedad
echa à perder su hermosura.
No hay Principe alguno, en quien
no se estrene su rigor,
sin conocer al amor
reyna en su pecho el desden.
Viendo que hacen sus rigores
à muchos escarmentados,
pues embia desairados
a tantos Embaxadores,
siendo Matilde mi prima,
y por lo que en esto gano,
aspirando yo à su mano,
à tanta empressa me anima
mi estrella à venir assi,
ya benigna, ò ya cruel.
Y pues por Conde de Urgèl
me tienen todos aqui,
y por Lisardo, he de vèr
con esta industria, este enredo,
hablandola en mì, si puedo
obligar à esta muger.
Si Federico la agrada,
conquistarè su desden;
si me desprecia, tambien
no pierdo con ella nada:
porque en la industria que aplico,
quando yo un desprecio aguardo,
caerà el desaire en Lisardo,
y no caerà en Federico.
Taleg. En quanto à su variedad,
su desden, y su capricho,
es tan cierto lo que has dicho,
que aun no has dicho la mitad;
pero calla, que à mi ruego
la has de vèr de aqui adelante
mas blanda, señor, que un guante.
Feder. Si te hablo verdad, Talego,
otra pena, otro dolor,
otra ansia, otro frenesì,
me tienen fuera de mì.
Taleg. Declarame tu dolor.
Feder. Pues sabe, que Ismenia ha sido
quien me tiene ciego, y loco.
Taleg. Vayase usted poco à poco,
que lo escucha un ofendido.
Feder. Còmo? *Taleg.* De quererla aqui
usted no consigue nada,
porque ella ya està inclinada.
Feder. Pues à quièn se inclina?
Taleg. A mi.
Feder. Estàs loco? *Taleg.* A decir llego
la verdad: quiereslo vèr?
Dime, hay alguna muger,
que no se incline à un talego?
Feder. Dexa locuras, y dì,
si es justa mi voluntad.
Taleg. No vì mayor necedad:
luego hablas de veràs? *Feder.* Si.
Taleg. Què en tal desatino des!
Una muger te enamora,
que nadie sabe hasta aora
si es zorra, ò cabra montès!
Què te ciegue un arrebol,
que de una peña ha nacido!
Feder. Mejor dixeras, que ha sido
hija del Alva, y del Sol,
que à competir su hermosura
el Aurora no se atreve,
que es Etiope la nieve,
comparada à su blancura:
Que al mismo Amor ha rendido,
pues tiene su perfeccion
una vida en cada accion,
y un alma en cada sentido:
Que el Mayo se mira ufano
con su hermosura gentil,
y hacen galan al Abril
los despojos de su mano:

nada

nada en su donaire hallo,
que con perfeccion no estè.
Taleg. Pues si la miras al pie,
veràs la pata del gallo:
que estàs sin juicio imagino.
Feder. Què padres, dime, tendrà?
Taleg. Què padres? ella serà
hija de loba, ò cochino,
pues la niña, en conclusion,
es apacible: à mi vèr,
una suegra, y Lucifer
no tienen su condicion.
Con las alas, que la dà
Matilde, no hay quien con ella
se averigue. *Feder.* Pues mi estrella
rendida à su vista està:
dila tu, si se ofreciere,
de mis afectos la calma.
Taleg. Lleven los diablos el alma,
y el cuerpo que tal hiciere:
Oy en justos, y en creyentes,
no sè què la dixe yo,
y un torniscon me cascò,
que me hizo escupir tres dientes.
Si no la van à la mano
ayer, con colera insana
echa por una ventana
à una dueña, y un enano.
Pero aguarda, que parece,
que de Matilde en el quarto
suenan voces. *Dentro ruido.*
Dent. Flor. Tenre, Ismenia.
Dent. Ism. Conmigo os burlais, villanos?
quitadme aquestos vestidos.
Feder. Oye, que si no me engaño,
de Ismenia es la voz. *Taleg.* Aguarda,
que este ha de ser bravo passo;
oy de Dama la han vestido,
y de manera ha estrañado
el trage, que es gusto verla,
y la Duquesa ha mandado
à Flora, que sea su Aya,
porque le vaya à la mano,
y de camino la ensaye
la etiqueta de Palacio.
Feder. Ella sale.
Taleg. Pues señor,
arrimate à aqueste lado,
que no es de perder la fiesta. *Retiranse.*

Salen Ismenia de Dama, y Flora.
Ismen. Hay tormento mas estraño!
què es aquesto que me han puesto,
Flora, què estoy rebentando?
Flor. No vè que de esta manera
andan todas en Palacio?
Ismen. Pues còmo pueden andar
de esta suerte? *Flor.* Hable mas passo,
que essos se llaman chapines,
y la Duquesa ha mandado,
que la enseñe à andar en ellos.
Ismen. Ha de ser cansarse en vano,
que no he de andar en el aire.
Flor. Hacen los cuerpos mas altos,
y por esso las mugeres
los usan. *Ismen.* Aquesso es falso.
Flor. Por què? *Ismen.* Porque si se cae
una muger de su estado
con ellos, estando en tierra,
haràn los cuerpos mas baxos;
pero dime, por tu vida,
què es este? *Flor.* Este es verdugado.
Ismen. Y estos què son? *Flor.* Perendengues.
Ismen. Y esto que me aprieta tanto,
còmo se llama? *Flor.* Ballena.
Ismen. Luego del mar la sacaron,
donde dicen que se cria?
Flor. Sì, Ismenia, y acà la usamos
en tierra, para traer
los talles mas ajustados.
Feder. Viste en tu vida, Talego,
tal gracia? *Taleg.* Calla, y oigamos.
Flor. Ea, manos à la obra,
vayaseme usted passeando
con gravedad, y mesura,
y echeme airosos los passos.
Ismen. Voy bien assi? *Como hombre.*
Flor. Ni por pienso:
Jesus, y què desairados!
muy en hora mala aprenda
de este brio, y de este garvo;
atienda al filis con que
me muevo: mire què pasmo!
y agradezca mucho al Cielo,
que tay Aya le hayan dado,
porque de mis desperdicios
se ha de hacer airosa, y tanto,
que la he de pegar el aire,
si la presto unos zapatos.

Ismen. Què aquesto passe por mì,
y haya quien tenga paciencia!
Flor. Haga aqui una reverencia;
Hacela de hombre.
essa es de hombre; mire, assi:
y pues estamos de espacio,
y à enseñarla me acomodo,
escuche atenta del modo,
que ha de portarse en Palacio.
Lo primero, ha de poner
su razon en un lugar,
que todos la han de escuchar,
y nadie la ha de entender.
Mostrarse esquiva, y airada,
tardarse un siglo en vestir,
madrugar mucho, y salir
muy tarde de la posada:
ser imposible al favor,
y por si lo ha menester,
sin cuidado ha de traer
en un bolsillo el rigor.
Si con algun Santo alcanza
devocion (Dios me lo acuerde)
no rece à Santiago el Verde,
que es oracion de esperanza.
Esto à todas las permito,
que risa falsa se llama,
que es desaire en una Dama
no mormurar un poquito.
Para aprender mas temprano,
Ismenia, à deletrear,
todo el dia se ha de andar
con la cartilla en la mano.
Y si con estos enredos
este lenguage no aprende,
no importa, que esto se entiende
solo con menear los dedos.
De algunas melancolìas
ha de adolecer aqui,
y para echarlas de sì,
se ha de hartar de porquerias,
usando, si son crueles,
por tardes, y por mañanas,
de almendrucos, avellanas,
azufayfas, y pasteles.
Ismen. De lo que me has dicho aquì,
Flora, à nada me acomodo:
yo he de hacer mi gusto en todo.
Flor. Pues còmo responde assi?
Ismen. Porque es locura pensar,
que viva de otra manera.
Flor. No me sea palabrera,
porque me lo ha de pagar:
à su Aya (tiemblo al decillo)
responde assi? *Ismen.* Esto ha de ser.
Flor. Y para esso es menester
hablar con tal rabanillo?
Mas yo la darè un jubon,
porque haga menos figuras.
Ismen. Vive Dios, que si me apuras,
que te eche por un balcon.
Flor. Ella havia de emprender
locura tan singular?
Ismen. Por Dios, que lo he de probar,
por vèr si lo puedo hacer.
Dà tras ella.
Flor. Ay! la colera que muestra.
Ismen. Oy probaràs mis rigores:
espera, infame. *Flor.* Señores,
que se atreve à su maestra.
Sale Talego. Tenganse.
Ismen. Aparte el bufon. *Dale.*
Flor. Quièn tal desacato ha visto?
Taleg. Què esto passe! vive Christo,
que Ismenia tiene razon.
Flor. Solo falta que me riñas.
Taleg. Ismenia, nada te inquietes:
quièn aqui à Flora la mete
en ser maestra de niñas?
Ismen. Pedazos harè à los dos.
Sale Federico. Tente, Ismenia.
Ismen. No hay que hablar:
què, me venis à estorvar?
tambien havrà para vos.
Feder. Suspende (ay dulces enojos!)
el rigor, que serà en vano,
que castigue con la mano
quien fulmina con los ojos;
templa, por Dios, el desden,
escucha. *Ismen.* En vano os cansais
vos por ellos me rogais?
pues estoy con vos muy bien.
Fed. En què te ofendì? *Ism.* Ha traidor!
desde que vine à esta tierra,
no hablais en aquella guerra,
y olvidais aquel amor,
que del mar, segun sospecho,
para aumentar mis agravios, sa-

facafteis entre los labios
para hofpedarlo en mi pecho.
Y aora muy divertido,
muy groffero, y defcuidado,
de todo eftais olvidado.

Feder. Sin caufa tu enojo ha fido,
pues mi amor::- mas fegun veo,
à eftos jardines fu Alteza
fale: à Dios, que yo defpues
fatisfarè de tus quexas
el engaño. *Vafe.*

Ifmen. Serà en vano,
quando en tu mudanza::-

Sale Matilde, y acompañamiento.

Matild. Ifmenia.

Ifmen. Señora? *Matild.* Mucho me alegro
de que en effe trage tenga
mas realce tu hermofura:
còmo te và con la nueva
mudanza? *Ifmen.* Si hablo verdad,
muy mal; porque en una prenfa
me tienen eftos tirantes,
eftos lazos, y ballenas,
y trocarè por mis pieles
las telas, joyas, y fedas,
que me han puefto.

Taleg. Muy bien dice,
que es Religion muy eftrecha
el Sacriftan, y el Monillo.

Flor. No hay quien por camino pueda
entrarla; mas yo en cintura
la he de meter, porque tenga
à fu maeftra refpeto.

Matild. No me admira, que eftrañeza
te caufe el trage, hafta que
con el tiempo, y la experiencia
te vayas haciendo à el ufo.

Ifmen. No hay mas ufo, ni mas cuenta
para mì, que mis abarcas,
mis pieles, mi arco, y mis flechas;
haced que las traigan luego,
y que me faquen de aquefta
carcel en que eftoy. *Matild.* Por mì
has de andar de effa manera,
que prefto has de hallarte bien;
y pues los Muficos quedan
en effos verdes jardines,
que el mar con fus ondas befa,
id à avifarles, que yo
(ay de mì!) efcucho defde efta
galeria fus acentos:
mas ya parece que fuenan
los inftrumentos, y voces. *Sientafe.*

Flor. Acia efta parte fe acercan.

Mufica. Para què bufca Amarilis
remedio al dolor que oftenta,
fi en fus imaginaciones
fe fabrica fu dolencia?
Para què, dexando el fueño,
buelve à repetir fus penas?
fi duerme para el alivio,
por què al cuidado difpierta?
de què firve::-

Ifmen. Ya no puedo
fufrir porfia tan necia:
haced que lo dexen luego.

Taleg. Defpejad, que ya fu Alteza
eftà canfada de oiros.

Ifmen. Y pues à folas en efta
galeria nos hallamos,
fin que aqui efcucharnos pueda
ninguno, por divertiros
quiero cantar una letra,
que mi padre me enfeñò.

Matild. Solo de aqueffa manera
tendràn alivio mis anfias:
profigue, pues. *Ifmen.* Oye atenta:

Cant. Gilguerillo, que en dulces primores
feftejas los prados, las flores alegras,
y fobre las hojas, que mecen las ramas,
fufpendes los montes, los aires pene-
fi fon de Amor tus defvelos, (tras:
el fonoro acento dexa,
que puedes dar en la quexa,
fi tropiezas con los zelos.

Duermefe Matilde.

Taleg. Aguarda, que fe ha dormido
la Duquefa. *Flor.* Pues Ifmenia,
dexemosla defcanfar,
que no tienen fus triftezas
otro alivio. *Ifmen.* Vamos. *Vafe.*

Taleg. Oiga
busìa. *Flor.* Dios le provea,
que en Palacio no hay piedad.

Taleg. Si mi amor::- *Flor.* Cofa como effa
(el hombre eftà endemoniado)
pronuncia? firva, y merezca
el buen Talego, que yo

verè su justicia. *Taleg.* Venga
busìa. *Flor.* Levante el paño,
y adelante. *Taleg.* Norabuena. *Vanse.*

Sale Federico. A este sitio mi deseo
me buelve, por si pudiera
hablar à Ismenia, ò Matilde,
ya que permite mi estrella,
que repartido en las dos
el cuidado, nunca tenga
fija la eleccion entre una
hermosura, que me alienta,
y un Reyno à que aspiro: ha Cielos!
que siendo igual la influencia
de las almas, permitais,
que por ser humilde, pierda
el merito la hermosura!
que haya de ser la mas bella
la mas infeliz! que siempre
la razon::- mas la Duquesa, *Mirala.*
fiando al sueño la vida,
y dando al cansancio treguas,
dormida està: su hermosura,
à no haver nacido Ismenia,
suspendiera mis sentidos,
y robàra mis potencias;
mas divertido en mis dudas,
no advierto que es indecencia
estàr aqui: retirarme
quiero. *Al irse dispierta Matilde.*

Matild. Ay de mì! que mis penas::-
quièn està aqui? *Feder.* Yo, señora,
que acaso entrè en esta pieza,
sin saber::- *Matild.* De què os turbais?
antes me alegro que en ella
aora entrasseis, porque
saber de vuestra tragedia
deseo el sucesso, Conde,
pues estando ya en mi tierra,
por Federico mi primo
me toca vuestra defensa,
y tambien por vos, Lisardo,
pues teniendo sangre nuestra,
(sin mì estoy!) debe ampararos
mi piedad: detente, lengua, *ap.*
suspende el buelo atrevido,
corazon, que te despeñas.
Al paño Ismenia.

Ismen. Buscando à Lisardo buelvo;
mas alli con la Duquesa
hablando està, en su descuido
mi cuidado no sossiega:
quiero escuchar desde aqui.

Matild. Proseguid, y dadme cuenta,
Conde, de vuestro sucesso.

Feder. No sè què decirla pueda, *ap.*
mas prosiguiendo este engaño,
dirè lo que se me ofrezca.
En la insigne Barcelona
mi Patria, cuya grandeza
en sobervios omenages
compite con las Estrellas,
nacì, y mi sangre::- *Matild.* Tened,
que de la prosapia vuestra
no ignoro yo los blasones,
y sè, que de Inglaterra,
de Aragon, y de Castilla,
las Infantas, y Princesas
con Condes de Urgèl casaron
muchas veces: solo en esta *ap.*
razon fundo mi esperanza.

Feder. Alli, pues, con las sobervias
altiveces, que los años
à la juventud dispensan,
vivia, ignorando el riesgo,
que trae consigo la inquieta
passion de::- Pero estas cosas,
delante de vuestra Alteza,
(yo no sè lo que me digo) *ap.*
tratarlas fuera indecencia;
y assi, gran señora::- *Matild.* Antes
divertirè mis tristezas
con otros; proseguid.

Feder. Pues ya con essa licencia,
que me dais::- *Matild.* Sin alma estoy!

Feder. Digo, que rendì à las flechas
de Amor la cerviz, tomando
por assunto mi fineza
à Celia, una noble Dama.

Matild. Què es esto que escucho, penas!

Ismen. Ha falso! *Feder.* Cuyo donaire,
cuyo garvo, cuyas prendas
singulares, en mi pecho
tan franca hallaron la puerta,
que ciega el alma::- *Matild.* Esperad,
no es menester que encarezca
sus meritos vuestro labio,
pues siendo la eleccion vuestra,
claro està que aquessa Dama

feria airosa, y discreta;
mas no decis que era hermosa?
decid si lo era. *Feder.* Ya fuera
error del entendimiento,
y desatencion grossera
alabar otra hermosura
delante de vuestra Alteza.
Matild. Decid, por mi vida. *Feder.* Esse
no es precepto, que es violencia,
y forzado::- *Matild.* Decid.
Feder. Digo::-
Matild. Acabad. *Feder.* Que no era Celia
muy hermosa; pero à mì
basta que me lo parezca
para serlo, que tal vez
la eleccion es contingencia,
y no siempre lo mejor
se elige. *Matild.* Pues siendo fea,
còmo la quereis? *Feder.* Señora,
amor del aire se engendra,
y suele por un resquicio
entrar la correspondencia.
Dirè dos mil disparates. *ap.*
Ismen. Què esto à mis ojos consienta,
y que un traidor, que en mi pecho
ha introducido tal guerra,
se alabe de què à otra quiere!
Matild. Decid, para que la quieran,
què prendas tiene essa Dama,
no siendo hermosa? Sospechas, *ap.*
(mal dixe) agravios, dexadme.
Feder. La inclinacion siempre cierra
los ojos à la razon;
influjo fue de mi estrella
amarla. *Matild.* Pues còmo assi
delante de mì confiessa
vuestro labio::- Pero yo *ap.*
no estoy en mì, mis tristezas
me han perturbado. *Feder.* Señora,
si es delito mi obediencia,
si mi labio::- *Ismen.* Vive Dios,
que no entiendo estas respuestas,
y preguntas de Matilde.
Què fuera (ay de mì!) què fuera,
que esta muger en el pecho
tenga amor, y tenga guerra,
y estè inclinada à Lisardo?
Feder. Ya os dixe, que era indecencia
hablar en esto. *Matild.* Callad;
pues à mì vuestras finezas
què me importan? *Ism.* Esto es hecho:
ya se apurò mi paciencia. *Sale.*
Señora, los pretendientes
esperan à vuestra Alteza
para dar los memoriales.
Matild. Decid, que no doy audiencia:
idos luego. *Ismen.* Ya obedezco.
Bolverè à escuchar atenta *ap.*
mi agravio.
Buelvese al paño jurandosela à Federico.
Matild. Seguid, Lisardo,
sin hablarme mas en essas
finezas, quexas, passiones,
rendimientos, ansias, flechas,
y arços de Amor, porque yo
no entiendo aquessas materias:
(pluguiera al Cielo!) decid
la ocasion de la pendencia,
que en Barcelona tuvisteis
con el de Fox. *Feder.* Esso fuera
bolver al tema passado.
Mat. Còmo? *Feder.* Como fue por Celia
mi ausencia, y su muerte. *Ism.* Cielos,
quièn ha de escuchar su ofensa
sin vengarse? El Conde Alberto *Sale.*
en la antecamara espera
para el despacho, señora.
Matild. Decidle, que no estoy buena,
que buelva despues; y vos
no entreis en aquesta pieza
otra vez sin que yo os llame.
Ismen. Assi lo harè. *Buelvese al paño.*
Matild. De manera,
que el difunto Conde amaba
vuestra Dama? *Feder.* Essa sospecha,
que en un festin cierta noche
passò de duda à evidencia,
me obligò à sacar al Conde
à campaña. *Ismen.* No sossiega
mi pecho. El Embaxador *Sale.*
de Saboya pide audiencia
à vuestra Alteza. *Matild.* Pues còmo,
atrevida, desatenta,
aqui entrais, quando os he dicho,
que sin que yo llame en esta
pieza no entreis? *Ismen.* Como tengo
mucha rabia, y muchas penas,
y à mì no me manda nadie.

Matild. Pues còmo tan descompuesta
así respondeis, villana?
Ismen. De colera el pecho tiembla, *ap.*
rabiando estoy de corage.
Vive Dios, que soy tan buena
como vos, y que mi brio
no consiente::- Que no pueda *ap.*
vencer aquesta paision
de nadie agravio, ni ofensa!
y mi brazo::- *Feder.* Estàs en tì?
Ismen. Sabrà vengar::- *Fed.* Oye, Ismenia.
Ismen. Mis afrentas. *Matild.* Yo, atrevida,
castigarè tu sobervia.
Ola. *Feder.* Gran señora::- *Matild.* Vos,
Lisardo, bolveis por ella?
Feder. Vuestra Alteza se reporte,
que una muger entre fieras
criada, rustico aborto
de los montes, y las peñas,
en nada puede ofenderos.
Matild. El castigo hace à las fieras
tratables. *Ismen.* Vos castigarme?
dexad que à mis brazos venga,
veremos quien puede mas.
Ponese en forma de luchar.
Matild. Hay desatencion como esta!
Ha de mi guarda.
Salen Alberto, Flora, Talego, y Soldados.
Albert. Señora,
què nos manda vuestra Alteza?
Feder. Muerto estoy. *ap.*
Matild. Que à essa atrevida,
à essa rustica grossera,
à essa loca, la lleveis
à una jaula, donde sepa,
que quien como fiera vive,
ha de morir como fiera.
Sold. 1. Venid, pues. *Matild.* Pero dexadla,
que lo que es naturaleza,
no es delito. *Feder.* Accion ha sido
como vuestra.
Albert. Mira, Ismenia, *ap. à ella.*
que vàs labrando tu muerte,
si à los pies de la Duquesa
no humillas tus altiveces.
Feder. Nunca de vuestra grandeza
se esperò menos piedad.
Matild. Ismenia, à mis brazos llega,
que ya estoy desenojada.
Ismen. Fortuna, templa el desden. *ap.*
Taleg. Mejor serà que la den
una buelta muy bien dada.
Ismen. A vuestros pies, gran señora,
disculparme determino,
pues siendo, por mi destino,
de los montes moradora
rustica hasta aqui, no creo,
si acaso mi lengua errò,
que pude ofenderos yo.
Matild. Siempre hallaste en mi deseo,
y en mi amor cariño igual.
Ismen. El mismo me haveis debido,
porque siempre os he querido;
pero os he querido mal. *ap.*
Albert. El Embaxador, señora,
de Napoles, allà fuera,
que le deis audiencia espera,
y serà justo que aora
le oigais, y es lance forzoso,
si à escucharle no os obligo,
que tengais por enemigo
un Principe poderoso,
desairando su persona;
mayormente quando estamos
tan vecinos, què tocamos
los lindes de su Corona.
Y si vuestra Alteza cierra
el oìdo à su Embaxada,
tendrà razon muy fundada
de movernos una guerra
larga, y dificil; y assi,
si aconsejar puede un viejo,
que le oigais os aconsejo.
Matild. Por lo que me debo à mi,
y no por lo que me altera
la guerra, que recelais,
le oirè. *Albert.* Mil siglos vivais;
llegad, que su Alteza espera.
Sale Enrique.
Enriq. Puesto, gran señora, que
pudieran ser escusadas
en mì estas audiencias, pues
hallo con solicitarlas
despegos en vos, y en mì
repetidas ignorancias,
aquesta no escuso, pues
bien conoceis la distancia,
que de un vassallo, que sirve,
hay

hay à un Principe que manda.
El Duque Enrique::- *Matild.* Tomad
assiento, y en que yo os haya
dado motivo à essa quexa, *Sientanse.*
no sè què razon, què causa
tengais, si no la ocasionan
mis tormentos, y mis ansias,
porque el semblante de un triste
siempre à los ojos engaña.
Esto supuesto, podeis
prosegnir vuestra Embaxada.

Enriq. No ignorarà vuestra Alteza
las guerras tan continuadas,
que mi Rey, señora, tuvo
con el Duque de Tinacria
vuestro padre, hasta que fuisteis
el Iris de esta borrasca.
Muriò vuestro padre, en fin,
y en su testamento manda,
que le deis la mano à Enrique,
Duque excelso de Calabria,
de Napoles heredero,
pues con esto se ajustaban
las paces, quedando firmes
con tan segura alianza.
Vos, pues, sin mirar lo bien
que à estas Coronas estaba
union tan igual, no solo
executais la palabra
de vuestro difunto padre,
mas faltando à la sagrada
ley, que à los Embaxadores
el Cielo, y la Tierra guardan,
desairando en mi persona
la de mi Rey, en Tinacria
me haveis tenido hasta aora,
sin escuchar su Embaxada.
Menospreciado, y quexoso
Enrique (passiones ambas,
que si juntas iras crecen,
cada una de por sì mata)
viendo que de los conciertos
le faltais à la palabra,
de que està pendiente el mundo,
y su opinion agraviada,
siendo un hombre que no sufre
escrupulos en la fama,
su resolucion postrera
oy me escribe en esta carta.
Dice, pues, que si porfia
vuestra Alteza en essa vaga
ilusion, entreteniendo
à su costa su esperanza,
haciendo notoria al mundo
la razon con que se halla,
sin mas dilacion, la guerra
à fuego, y sangre os declara,
siendo el primero que marche
delante de sus Esquadras,
y por vuestras tierras entre
al son del clarin, y caxa,
empuñando el limpio acero,
blandiendo la dura lanza,
y con veinte mil Infantes,
hijos de Marte, en campaña
le vereis, sin que haya almena,
que por el suelo no caiga,
pues à pesar::- *Ismen.* Què esto sufra!
ya la paciencia me falta. *ap.*
Atrevido Embaxador,
que con sobervia arrogancia
mañosamente reduces
las obras à las palabras::-

Albert. Què es esto, Ismenia?

Ismen. Dexadme:
Agradece que se halla
presente su Alteza aqui,
pues à no estarlo, baxàran
por esse balcon al mar
tù, tu Rey, y tu Embaxada.

Matild. Estàs en tì? vete luego
de mi presencia. *Enriq.* Dexadla,
que es muger. *Ismen.* Viven los Cielos,
qne vuestra Alteza me espanta
con la paciencia que tiene;
buelvete luego à tu Patria,
y dile à Enrique, que venga
delante de sus Esquadras,
rigiendo su campo, y que,
para vencerle, en campaña
sola una muger le espera.

Enriq. Segura està vuestra causa,
señora, si por los hombres
aqui responden las Damas.

Feder. Qualquiera de los que miras
castigàra tu arrogancia,
à no valerte los fueros
de Embaxador. *Empuñan.*

Enriq. Esta espada
sabrà vengar::- *Matild.* Què es aquesto?
cómo con sobervia tanta
delante de mi::- *Los dos.* Señora,
advertid, que los dos::- *Matild.* Basta:
idos, Lisardo, de aqui.
Feder. En ira el pecho se abrasa. *ap.*
Sì harè, advirtiendo primero,
si el Duque sale à campaña,
que en vuestra defensa siempre
sabrè perder vida, y alma. *Vase.*
Enriq. Què responde vuestra Alteza
à lo que he propuesto? *Matild.* Nada,
ya Ismenia ha respondido.
Enriq Es muger. *Matild.* Y esta Embaxada
no es contra una muger? *Enriq.* Sì;
mas si una muger agravia
à un Principe en el honor,
no es injusta la venganza.
Matild. En fin, la guerra publica
vuestro Rey? *Enriq.* Solo se halla
para estorvarla un remedio.
Matild. Quàl es?
Enriq. Bolver por la fama
de Enrique. *Matild.* Cómo ha de ser?
Enriq. Cómo? haciendo lo que manda
en su testamento el Duque
vuestro padre. *Matild.* Linda traza
de obligarme es la violencia:
la voluntad à las armas
no se rinde. *Enriq.* En ellas funda
Enrique sus esperanzas.
Matild. Pues avisadle que venga
apresurando las marchas
de su gente, antes que yo
con mi Exercito, y mi Armada
(que ya el mar, y tierra pueblan)
le haga la guerra en su casa:
vamos, Conde; vèn, Ismenia.
Enriq. Ha fiera! ha cruel! ha ingrata!
denme los Cielos paciencia,
y deme el Amor venganza. *Vanse.*
Sale Alberto, y detiene à Ismenia.
Alb. Oye, Ismenia. *Ismen.* Què mandais?
Albert. Pues esta ocasion me llama, *ap.*
he de apurar de una vez
si fue mi sospecha falsa,
ò es Ismenia la que pienso.
Desde que entraste en Tinacria,
confusamente dixiste,
que debiste tu crianza
à cierto Arnesto, y que fue
una Isla despoblada
tu primer cuna. *Ismen.* Es assi:
alli sus altas montañas
me hospedaron desde niña,
y alli::- *Repara Alberto en el rubi.*
Albert. Què miran mis ansias! *ap.*
Ismen. Esse Arnesto me criò.
Albert. Y dime (fortuna estraña!) *ap.*
quièn te diò (llegate mas)
esse rubì? albricias, alma; *ap.*
ella es sin duda. *Ismen.* Este fue
la seña de mis desgracias:
Arnesto me le diò, y dixo,
que solo en èl se cifraban
mis dichas. *Alb.* Este es el mismo, *ap.*
que yo con la desdichada
Aurora le entreguè à Arnesto:
Ya què evidencia mas clara
puedo tener de que Ismenia
es Duquesa de Tinacria?
Ismen. Esto es lo que sè de mi:
y si mi atencion repara,
vos sois aquel Duque Alberto,
à quien, segun me contaba
Arnesto, debì la vida.
Albert. Essa es materia muy larga
para que aora lo sepas.
Ismen. Pues no me direis la causa,
que os mueve à tales preguntas?
habladme claro. *Albert.* Son tantas,
que al quererlas pronunciar,
unas à otras se embarazan;
ya las sabràs algun dia,
y si el secreto me guardas,
una gran dicha te espera.
Ismen. Roca serè sin mudanza
à los embates del mar.
Albert. Y dime, en tanta borrasca
tendràs valor::- *Ismen.* Esso dudas?
Albert. Para una empressa tan ardua,
que aun de imaginarla tiembla
el corazon? *Ismen.* Nò me espantan
los riesgos, ni los peligros.
Albert. Pues yo::- pero à aquesta quadra
viene gente; à Dios, Ismenia,
que despues cosas estrañas

fabràs de mì. Hasta tener *ap.*
su fortuna assegurada,
callarla quien es importa.
Ismen. Si tu nobleza me ampara,
no temo al mundo. *Albert.* Bien puedes
tener de mì confianza.
Ismen. A tu lado nada temo.
Albert. Mi lealtad es quien te guarda.
Ismen. Eres mi padre, y mi amparo.
Albert. Soy quien por tì vida, y fama
fabrà arriesgar. *Ismen.* Còmo puedo
pagar fineza tan rara?
Albert. Yo harè, à pesar de las sombras
que te encubren, y disfrazan,
que dè nueva luz al mundo
la Sirena de Tinacria.

JORNADA TERCERA.

Salen Talego, y Flora.

Taleg. Flora, de cuyo primor,
garvo, y donaire gentil,
copia flores el Abril,
y aprende el berro su flor:
Flora, que en toda la Villa
tu nombre, y tu fama buela,
por ser flor de la canela,
y flor de la maravilla;
mi fè espera en tu piedad
tener, en suma, mudanza.
Flor. No tenga fè, ni esperanza
donde falta caridad.
Taleg. Ya que tu rigor contrario
fue siempre à mi pecho fiel,
responde à aqueste papel. *Enseñale.*
Flor. Dadsele à mi Secretario.
Taleg. Secretario? no sè quien
es aquesse Cavallero.
Flor. En Palacio, majadero,
es Secretario el desdèn:
mas ya que he de responder,
que le leais os permito.
Taleg. No puedo, aunque yo le he escrito.
Flor. Por què? *Taleg.* Porque no sè leer.
Flor. Siendo estudiante?
Taleg. Hay tal trance!
Flor. Leer no sabeis en fin?
Taleg. Es, que sè leer en latin,
y no sè leer en Romance.
Flor. Què contiene? *Taleg.* Solamente
pide mi fè singular,
que te dexes retratar.
Flor. Y esso ha de ser de repente?
dime, còmo lo dispones?
Taleg. Un Pintor lo ha de emprender,
si una vez te dexas vèr.
Flor. Dònde?
Taleg. En los caramanchones.
Flor. Es Pintor de fama? *Taleg.* Fuelo,
pero aora es aprendiz.
Flor. Y digo, soy yo perdìz,
que ha de retratarme al buelo?
Dexa locuras, y hablemos
de Ismenia, que altiva, y vana
se ha buelto ya Cortesana,
y olvidando los extremos
rusticos, vive sujeta
à la razon. *Taleg.* Rara cosa.
Flor. Ella se ha quedado hermosa,
aunque se ha buelto discreta.
Si vieras la gravedad
con que à todas nos prefiere,
dirias, que en ella se infiere
una oculta magestad,
que la razon no examina,
ni el discurso considera.
Taleg. Vive Dios, que yo le diera
con un garrote de encina,
porque con tanta mesura
se olvide de su linage,
siendo una Dama salvage.
Flor. Pareceme que aun te dura
(segun son tus sentimientos)
la memoria siempre avàra
de las veces, que en la cara
te ha puesto los mandamientos.
Taleg. Te burlas? *Flor.* De esto te enfadas?
no sabes que los rigores
de las Damas son favores?
Taleg. Estas fueron bofetadas.
Flor. A Dios, que espera su Alteza,
porque esta noche un festin
en Palacio se hace, à fin
de divertir su tristeza,
y voy. *Taleg.* Escucha, y repara.
Flor. Perdoname si te dexo
à consultar con mi espejo

como ha de salir mi cara. *Vase.*
Taleg. Havrà quien aquesto crea!
mi desgracia es invencible;
Señores, còmo es posible
que se resista una fea?
Pero Ismenia viene alli,
y pues à todo me aplico,
la he de hablar en Ludovico.
Sale Ismenia. Amor, què quieres de mì?
Ya he conocido tu engaño,
suspende el harpon violento,
no borres à mi escarmiento
las luces del desengaño.
Rustica, de tu rigor
seguì los vanos antojos,
ya tengo abiertos los ojos:
dexame vivir, Amor,
que es injusto desvario
para añadirte un trofeo,
que por lograr un deseo,
se aventure un alvedrìo.
Lisardo (ay de mì!) inconstante,
y aleve, falta grossero
à la ley de Cavallero,
y à la obligacion de amante,
y para que sea inmortal
mi pena, me dà à entender,
que me dexa de querer,
porque no nacì su igual:
quando tan altiva es
mi vanidad, que sospecho,
que el mundo aun me viene estrecho
para ponerle à mis pies.
Pues Cielos, yo he de vengar
mis agravios, y ha de vèr
Lisardo, que aborrecer
sè, al passo que supe amar.
Oy probarà en mi rigor,
castigando su desprecio,
còmo se vengan de un necio
mis altiveces. *Sale Federico.*
Feder. Amor,
que neutral en mi locura
propones à mi fineza
en Matilde una grandeza,
y en Ismenia una hermosura;
no para aumentar mi daño
formes en mi pensamiento
torres, que fabrica el viento:
permite que al desengaño
rinda la passada gloria
de haver à Ismenia querido,
pues quando humilde ha nacido,
fuera error de mi memoria,
y de mi atencion desdoro,
si mi fè no ha de poder
conseguir, ni merecer,
engañar à quien adoro:
salga del pecho, y mi amor
busque en Matilde su igual.
Taleg. Señor, hay amor mental? *Llega.*
en què piensas? *Feder.* Ay dolor! *ap.*
à Ismenia he visto, y en ella
mi disculpa solicito,
que nunca es feo el delito
quando la causa es tan bella.
Taleg. Loco estàs. *Feder.* A mi razon
superior influxo excede, *ap.*
que un proposito no puede
borrar una inclinacion.
Ismenia? *Llegase à Ismenia.*
Ismen. Lisardo? *Feder.* Ya,
haciendo à tus ojos salva,
echaba menos el Alva
rayos, que tu luz la dà.
Y el prado, que copia ufano,
con vejetables pinceles,
en tu boca los claveles,
los jazmines en tu mano,
faltandole tu arrebol,
brilla con tibios colores,
porque se apagan la flores,
si no las enciende el Sol.
Y ya mi amor:- *Ismen.* Bien se vè
vuestro amor. *Feder.* Es infinito.
Ismen. No le pongais al delito
la mascara de una fè.
Feder. Yo delito, quando ufana
mi fè adorarte previno?
Taleg. Sì, que Lisardo es muy fino
dos dias en la semana.
Ismen. El tiempo todo lo muda.
Feder. En mì recelas mudanza?
No hagas la desconfianza
indecente con la duda:
dexa essa vana porfia.
Ismen. Ya de vuestro engaño sè,
que sois un hombre sin fè.

Taleg.

Taleg. Suele darle hipocondria.
Ismen. Sois un traidor.
Taleg. Es, que à ratos
dà en aquesse disparate:
haz que dexe el chocolate,
se le quitaràn los flatos.
Feder. En què mi afecto ha faltado
à las leyes de constante?
Ismen. Nunca es bueno para amante
quien vive tan descuidado.
Feder. Essa objecion ha nacido,
pues me llegas à apurar,
de no quererte agraviar.
Ismen. Ya estais, Lisardo, entendido.
Feder. Y sabràs::- *Ismen.* Mi pena es mucha.
Feder. Si tu cuidado me atiende,
que te ofende, y no te ofende
mi descuido. *Ismen.* Còmo?
Feder. Escucha.
Es mi amor un devanèo,
y una confusa passion,
que se pierde en la razon,
y se encuentra en el deseo.
Es una sed inmortal,
que para aumentar mi agravio,
el cristal me pone al labio,
y me retira el cristal.
Es una llama invisible,
luz de estrella superior,
que en la substancia es Amor,
y en la esencia es impossible.
Es un achaque violento
de tan rara calidad,
que enferma à la voluntad,
y sana al entendimiento.
Y en fin, es un padecer
tan dificil de explicar,
que no lo puedo ignorar,
y no lo puedo entender.
Mira, Ismenia, en tan agenos
males, si en la enigma das,
pues con padecerla mas,
soy yo quien la entiende menos.
Ismen. Ya vuestra intencion conozco,
y solamente me irrito,
señor Lisardo, de que
useis de tal artificio,
para decirme, que soy
una rustica, que vino
à Palacio desde un monte,
y que fueron desperdicios
de la ocasion las finezas,
los alhagos, los cariños,
las ansias, los rendimientos,
que en vuestros labios he visto
tantas veces: pues no siendo
yo vuestro igual, fuera indigno
blason de vuestra grandeza
ofenderos à vos mismo,
engañando à una muger.
No es esto assi? *Feder.* Tù lo has dicho,
Ismenia, y yo solamente
en lo que dice, me afirmo,
el enigma. *Ismen.* Pues què dice?
Feder. Que mirandote mas fino
buelvo à adorar tu hermosura.
Ismen. Luego en no viendome, es fixo,
que olvidais essas memorias?
Feder. No me apures los sentidos,
que te quiero, y no te quiero
ofender. *Ismen.* Mal me reprimo. *ap.*
Que esto sufra mi altivez!
sois un grossero atrevido,
ingrato, y mal Cavallero,
y no consiente mi altivo
pundonor tales oprobios,
quando el mismo Cielo, el mismo
Sol, que al torno de sus rayos
và devanando los siglos,
mis presunciones no igualan.
Vive Dios, que aun no sois digno
de merecerme un desprecio:
y si el merito adquirido
de propio valor, prefiere
à los blasones antiguos
de la heredada nobleza:
yo, que segun mi capricho,
mi vanidad, mi sobervia,
mi presuncion, y mi brio,
no hallo mi igual, porque sola
à mi misma me compito,
sin hacer caso de vos,
porque vos, segun colijo,
estais loco, y en un loco
fuera desaire el castigo:
huyendo me irè de quien
es tan necio, y presumido,

que se acuerda de que es noble
para dexar de ser fino.
Quiere irse, y la detiene.
Feder. Espera. *Ismen.* En vano os cansais.
Fed. Mira, Ismenia::- *Ismen.* Nada miro.
Feder. Que mi fineza::- *Ismen.* Es engaño.
Feder. Que mi amor::- *Ismen.* Es fingido.
Feder. Emplea en tì::- *Ism.* Sus traiciones.
Feder. Toda el alma. *Ismen.* No la estimo.
Feder. Vive Dios, que has de escucharme.
Ismen. Vive Dios, que sin oiros,
mi rigor::- *Al entrarse sale Ludovico.*
Ludov. Ismenia? *Ismen.* Solo, *ap.*
para que pierda el sentido,
faltaba aora este necio.
Ludov. No en vano el pecho, adivino
esta dicha me anunciaba;
pues aunque en tu ceño esquivo
mi amor solo desengaños
logra à costa de suspiros,
no puede el alma::- *Ismen.* Esperad,
y advertid::- *Taleg.* Buena la hicimos.
Ismen. Què, venis deslumbrado?
pues no sè con què motivos
este sitio profanais,
y me hablais con esse estilo.
Ludov. Si es porque està aqui Lisardo::-
Feder. Un etna, un bolcàn respiro. *ap.*
Ludov. No te embaraces, Ismenia,
porque Lisardo es mi amigo,
y mi huesped, y que sepa
de mi fe, que amante sigo
los rayos de tu hermosura,
Clicie de tu sol divino,
no es inconveniente, pues
en Palacio es permitido
un cuidado, que es respeto,
y una fè; que no es delito.
Feder. Aunque vuestro amigo soy,
podeis, señor Ludovico,
errar essa confianza,
porque el secreto en sì mismo
vive mas seguro. *Ludov.* Siendo
vos quien sois, fuera delirio,
que yo essa duda tuviesse.
Feder. Puede haver otro motivo,
que os culpe essa confianza.
Ludov. Pues à què aguardais? decidlo.
Feder. Es que soy mas recatado,
que vos, y apenas le fio
mi intencion à mi silencio.
Ludov. Esso es decirme, que he sido
liviano en fiar de vos
mi pecho? y aun imagino,
que à Ismenia::- *Feder.* Tened el labio,
y advertid, que yo no digo
cosa que ofenda à una Dama;
mas pues lo haveis entendido,
Ludovico, de essa suerte,
haced cuenta que lo he dicho.
Ludov. Este acero mis agravios
sabrà vengar. *Feder.* Con el mio
satisfarè. *Empuñan.*
Ismen. Què es aquesto?
pues còmo tan atrevidos
assi ofendeis mi decoro,
y profanais este sitio?
Ludov. Seguidme, Lisardo.
Feder. Vamos.
Ludov. Que en otra parte mi brio
os darà à entender, que yo::-
Ismen. Oìd, escuchad. *Sale Albert.*
Albert. Amigo
Lisardo? *Ludov.* En fuerte ocasion *ap.*
vino mi padre. *Albert.* Què miro?
vos sin color el semblante?
descompuesto Ludovico?
Confiessa, Ismenia, què es esto,
decid lo que ha sucedido.
Los dos. Yo, señor::- *Alb.* No lo digais,
que ya en el rostro os he visto
señas de lo que pregunto.
Si no mienten los indicios, *ap.*
por Ismenia fue el disgusto.
Ismen. A mì me toca el decirlo,
pues soy la ofendida, Alberto;
Los dos (por tema, ò capricho,
que tal vez pierden los hombres
el uso de los sentidos)
no sè què lances tuvieron,
sobre no sè què motivo,
que me toca el castigarlo,
y no me toca el decirlo;
de que resultò el disgusto,
que presumìs; y pues libro
mi decoro à vuestras canas,
mi venganza à vuestro arbitrio,
castigad su atrevimiento,

y si no cobran el juicio
(pues estàn locos entrambos)
atadlos, ò corregidlos. *Vase.*
Feder. Corrido estoy. *Ludov.* Yo turbado.
Albert. Mucho de que Federico *ap.*
se incline à Ismenia me alegro,
pues para el intento mio
no hay cosa que mas importe.
Ya aqueste lance he sabido
de Ismenia, y en èl no hay duelo,
que os impida el ser amigos,
pues en Palacio el cortejo
de las Damas, nunca ha sido
competencia, sino feudo,
que pagan los alvedrios
à las deidades; las manos
os dad, y ved que yo he sido
el que hace estas amistades.
Ludov. Ya obediente no replico:
esta es mi mano, Lisardo.
Feder. Yo con la mia confirmo, *Dasela.*
que soy vuestro. *Albert.* Cada uno
su intencion siga, advertido,
de que en esta competencia
ninguno ha de ser mas digno;
que en este sitio el deseo
no passa de sacrificio.
Y porque tengo que hablar
à Lisardo, Ludovico,
esperame en essa quadra.
Ludov. Ya obedezco: Amor, pues rindo
la libertad à tus aras, *ap.*
favorece mis designios. *Vase.*
Albert. Ya, Federico, que estamos
solos, y que à nadie fio
el secreto de que vos
à Tinacria hayais venido,
persuadido de mi industria,
para lograr el dominio
de este Reyno, con la mano
de Matilde, solicito
saber de vos el estado
que tienen estos motivos
con la Duquesa. *Feder.* Ninguno,
porque son tan exquisitos
sus dictamenes, que nunca
halla el desvelo camino
de introducir mi esperanza.
Antes confuso, y remisso,
pedir à su Alteza audiencia
esta tarde solicito;
y si el fin de mi deseo
en su agrado no consigo,
desengañado, y quexoso,
en essa Armada, que vino
en defensa de este Reyno,
y que aprestò con mi aviso
mi padre, para impedir
la invasion del enemigo
Enrique, pienso embarcarme
desesperado, y corrido
de vèr, que::- *Albert.* No prosigais,
y creed, pues haveis venido
llamado de mì à esta empressa,
que haveis de empuñar altivo
el Cetro de aqueste Reyno.
Feder. Perdonad si desconfio,
Alberto, de essa palabra,
quando en su desden conquisto
un impossible. *Albert.* Advertid,
que soy yo quien os lo afirmo,
y os hago pleyto omenage,
de que, à pesar del esquivo
ceño de Matilde, sea
esposa de Federico
la Duquesa de Tinacria.
Cumplirè lo que le digo *ap.*
casandole con Ismenia,
pues ya de la Isla vino
Arnesto, y con los parciales,
que tengo ya prevenidos,
lograr mi intencion espero.
Feder. Ya con tal favor me animo,
Conde, à esperar essa dicha.
Albert. Bien podeis de lo que he dicho
estàr seguro. *Feder.* La vida,
el alma, y el alvedrio
deberè à vuestra fineza.
Albert. Advertid, que yo he cumplido,
si os caso con la Duquesa
de Tinacria. *Feder.* Solo aspiro
à ser su esclavo: ay Ismenia! *ap.*
aunque mas lo solicito,
no puedo echarte del pecho.
Y à tanta fè agradecido,
vuestro serè eternamente.
Albert. Quien naciò para serviros,
solo desea obligaros;

mas la Duquesa à este sitio
llega. *Feder.* Pues, Alberto, vamos:
tù aqui te queda, advertido
de que he de hablar à su Alteza. *Vanse.*
Taleg. Dexa esso al cuidado mio.
Escondese Talego, y sale Matilde.
Matild. Loco pensamiento mio,
que con tan vana porfia,
siguiendo una fantasìa,
repites un desvario,
no en tan continuo penar
siempre me aflijas ingrato,
dexame vivir un rato,
para bolverme à matar.
Y pues en mal tan violento
siguiendo tus passos voy,
y à solas conmigo estoy,
discurramos, pensamiento.
Lisardo es Conde de Urgèl,
y si à la razon me allano,
merece lograr mi mano:
mas si no ha sabido èl
lo que à mi fè le ha debido,
què importa en tanta fatiga,
que yo una memoria siga,
si và labrando un olvido?
Y assi, pues del mal que lloro
la causa no he de explicar,
alma, bolved à penar,
que pimero es mi decoro.
Talego? *Taleg.* Señora mia?
Matild. Pues còmo à hablarme no llegas
estando aqui? *Taleg.* Como he visto
divertida à vuestra Alteza
con essa pena, que eclipsa
en un Sol muchas estrellas,
no he querido embarazaros.
Matild. Antes divierto mi pena
con oirte; y pues dexamos
pendiente ayer la materia,
que Ovidio trata en el Ponto,
donde tan triste le quexa
de su fortuna, podemos
seguir este mismo tema,
discurriendo los efectos
de un triste. *Taleg.* Por santa-ella,
que vuestra Alteza pretende
perder con essas quimeras
el juicio: Absit à me.
Yo pesares, yo tristezas
he de arguir con quien tiene
el alma tan indigesta
in mente, y tan sufocada
la razon, que està muy cerca
de bolar el individuo?
Esso no, porque Avicena,
allà en sus Apologias
de Tristibus, aconseja,
que non debetur in domo
ahorcatorum in concientia
mentare sogam. Aquesto
es decir, que nadie pueda
hablarle en penas à un triste.
Oy ha de ser la materia
que tratemos de alegrias.
Matild. Quàl te parece que sea?
Taleg. Hablemos del matrimonio,
que à juicio de las doncellas
no hay cosa que mas alegre.
Matild. Esse assunto me molesta,
y me cansa. *Taleg.* Vive Dios,
que sois la primera hembra,
que tal ha dicho: Escuchad
à Tito Livio en la Hebrea
Catastofre de maridos:
Mulier, quæ nunquam subjecta
marito fuit, bien merece,
que llevetur in galeram.
Y para què conozcais,
que Tito Livio no yerra,
aquessas melancolias,
essas ansias, essas quexas
echadlas en infusion
de un marido que os merezca,
y me maten, si en dos dias
no estuviereis sana, y buena.
Matild. No es para mì essa remedio.
Taleg. Pues ya que nada os contenta,
el Conde de Urgèl, señora,
en la antecamara espera,
que le deis audiencia. *Matild.* Quièn?
Lisardo? decid que venga.
Ay Cielo! oyendo su nombre ap.
apenas el pecho alienta!
Taleg. Llegad, que su Alteza aguarda.
Sale Federico. Ya, señora, que mi estrella
justamente presumida,
y no sin causa sobervia

de llegar à vueſtros pies,
me pone en vueſtra preſencia,
antes que diga el motivo,
que à eſto me obliga, quiſiera
ſaber de aqueſſe accidente,
que os trata con tan groſſera
violencia, còmo os ſentìs?
Matild. Agradeceros es fuerza
el cuidado, que en un triſte
qualquier alivio es defenſa:
y yo tan rendida eſtoy
al dolor que me atormenta,
que es el remedio impoſsible;
y dexando eſta materia,
proſeguid, que ya os eſcucho.
Feder. Yo, ſeñora, aunque mi auſencia,
ſegun os he referido,
fue por la muerte ſangrienta,
que dì al de Fox, no el motivo
principal, que me deſtierra
de mi Patria, ha ſido eſte,
pues otro mayor me empeña
à que vinieſſe à Tinacria.
Matild. Ya le eſpero. *Feder.* No quiſiera
enojaros. *Matild.* Yo, de què?
Feder. Como en tan grave dolencia
andais ſiempre divertida,
dudando eſtoy ſi me atreva
à proponeros::- *Matild.* Parece, *ap.*
que en ſu turbacion ſe mueſtra
algun interior afecto.
Feder. Un cuidado, que me cueſta
muchos deſvelos, y vos
ſois cauſa de que padezca
aqueſta. *Matild.* Què eſcucho! *ap.*
por mì lo dice, y las ſeñas
lo publican. Proſeguid,
y no me tengais ſuſpenſa,
el cuidado que aqui os truxo.
Feder. Pues me dais eſſa licencia,
es una Embaxada, que
de ſecreto me encomienda
vueſtro primo Federico.
Matild. Luego Federico era
el que os entregò el cuidado
con que venis? Yo eſtoy muerta. *ap.*
Feder. Si ſeñora, y al oirle,
haga cuenta vueſtra Alteza,
que Federico os lo dice,
y que no os lo repreſenta
Liſardo Conde de Urgèl,
porque en los dos tan eſtrecha
es la amiſtad, que los dos
ſomos una coſa meſma.
Matild. Acabad, Conde, y decid
lo que Federico intenta.
Feder. Perſuadido de la fama,
que en vueſtra deidad obſtenta
tanto explendor, y un retrato,
que por ſuerte, ò contingencia
à ſus manos llegò, donde
el pincel con mas perfectas
colores (no la hermoſura
ſola) os copia la influencia
de rendir los alvedrios:
en mì à vueſtras plantas llegà
amante, ciego, y rendido;
y aunque atrevimiento ſea
querer eſcalar los rayos
del Sol con alas de cera,
con vueſtra mano pretende
honrar ſu auguſta grandeza,
y que en ſu atencion::- *Matild.* Callad,
que aunque eſtimar la fineza
de mi primo debo, eſtraño,
que por vueſtra mano venga
eſta Embaxada. *Feder.* Pues quièn
mejor, que yo, la pudiera
dar à vueſtra Alteza? *Matild.* Vos
haver cumplido con ella
pudierais en tantos dias
como ha que eſtais en mi tierra,
y no obligarme à que os diga,
que ſi Federico intenta
lograr mi mano, me embie
Embaxador, que no tenga
ſuſpenſa ſu pretenſion;
y vos (aunque no merezca
vueſtro olvido eſte conſejo)
jamàs en las conveniencias
propias, ò agenas, Liſardo,
obreis con tanta pereza,
pues mal cuidarà las propias
quien olvida las agenas. *Vaſe.*
Feder. Què dices de eſto, Talego?
Taleg. Que ha ſer falſa mi ciencia,
ò aqueſta muger te quiere.
Feder. Loco eſtàs: de què ſoſpechas

essa necedad? *Taleg.* Yo quiero,
si no està como una breva,
quemar mis libros, señor;
bien claramente lo muestran
sus palabras, si reparas,
que ella misma te aconseja,
que por agenos cuidados
no olvides propias ideas.
Feder. Esso fue solo culpar
mi tardanza en la supuesta
embaxada. *Taleg.* Y las mudanzas
del semblante, las inquietas
travessuras de los ojos,
la turbacion de la lengua,
los extremos de las manos,
y dexarte su impaciencia
con la palabra en la boca,
què arguye? *Feder.* Locuras dexa,
que essos fueron accidentes
nacidos de su dolencia,
y hablemos de Ismenia un rato.
Taleg. Aora te acuerdas de Ismenia?
Señor, has perdido el juicio?
Feder. Quièn, para olvidarse de ella,
tendrà memoria, Talego?
Taleg. Hombre, el demonio te tienta
con una muger salvage,
siendo mejor una dueña
con anteojos. *Feder.* Oye, aguarda,
què ya parece que llega
el festin. *Taleg.* Las mascarillas
nos pongamos. *Feder.* Estas fiestas
son aqui muy celebradas, *Ponenselas.*
porque se permite en ellas
danzar Damas, y galanes,
y decirse con honesta
discrecion algunos motes,
que los limites no excedan
de la urbanidad, aunque
de amor, y de zelos sean.
Retirate à aqueste lado.
Taleg. Primero, con tu licencia,
de mascara he de quedarme,
y assi, vaya ropa fuera.
Quitase la sotana quedando de gala, y salen por diferentes partes Damas, y galanes con mascarillas, y empieza el sarao al sòn de la Musica.
Musica. Al festin que esta noche publica
la Reyna del dia, y la Flor de Tinacria,
con vistosos compasses se mueven
almas, corazones, galanes, y Damas.
Por templar en sus ojos divinos
grosseros vapores, que estrellas agravian;
ò què firmes que ocupan el viento,
al passo que formã mayores mudanzas!
Cessa el bayle, y saca Federico à Flora à danzar.
Feder. Fingirè señas de amante *ap.*
por si acaso es la Duquesa.
Nunca el Amor, si es decente,
el silencio contradice,
pues por los ojos se dice
todo lo que el alma siente.
Flor. Yo en vuestro discurso ensancho
los primores de mi fè,
Cavallero, porque sè,
que al buen callar llaman Sancho.
Music. Son los amantes mudos
discretos siempre,
que en afectos bien dichos
los mas se pierden.
Saca Talego à Matilde.
Taleg. Si es Florilla, ha de pagarme *ap.*
su vanidad, y sobervia.
Aunque serviros disponga,
no se resuelve mi amor,
que el buelo de un gran señor
no se abate à una mondonga.
Matild. Bien esse reparo muestra,
que mi fè no os mereciò
algun cuidado, pues yo
nunca merecì ser vuestra.
Music. El Amor quando rinde
los alvedrios,
los mas finos admite,
no los mas dignos.
Saca Ludovico à Ismenia.
Ludov. Yo, señora, en mi fineza: *Clarin.*
Mas què acento repetido
es este, que el aire ocupa?
Sale Alberto, y quitanse las mascarillas.
Albert. Aunque prudencia no ha sido
traer una mala nueva,
mi noble lealtad previno
no escusaros el disgusto,
porque el remedio mas fixo
en la promtitud se halle.

Essos ligeros Navios,
que infestando nuestras Costas
(paladiones de pino,
preñados de armada gente)
vienen cortando los giros
del mar, y del viento, son
de Enrique vuestro enemigo,
Duque de Calabria, que
irritado, segun dixo
la fama, à vuestros desprecios,
viene airado, y vengativo
à que logre la violencia
lo que no pudo el cariño;
y assi tu Alteza::- *Matild.* Esperad,
que al escucharos, me irrito
de que el atrevido Enrique
quiera reducir al filo
del acero mi palabra,
mi razon, y mi alvedrio.
Y puesto que de su intento
tan repetidos avisos
hemos tenido, y nos halla,
como es justo, prevenidos
para tan dudosa guerra;
yo, que solamente fio
de mi aquesta empressa, harè
que el orgullo, y los designios
del sobervio Duque, tengan
en mi valor el castigo
merecido à su locura;
pues antes que el Sol, narciso
del mar, la madeja rice
en su espejo cristalino,
le he de buscar en campaña,
ceñido el acero limpio,
embrazado el fuerte escudo
y el gravado arnès vestido,
delante de mis Esquadras,
sobre el ligero hipogrifo,
para que al probar la saña
de mi aliento, y de mi brio,
se desengañe, aunque tarde,
de que una muger ha sido
en defensa de su honor,
un aspid, un basilisco,
un etna, un bolcàn, un rayo,
un assombro, y un prodigio.
Albert. Vuestra Alteza se reporte,
pues teniendo en su servicio
Capitanes tan valientes,
aventurar al arbitrio
de la suerte vuestra vida,
fuera una accion::-
Matild. Conde amigo,
servid, y no repliqueis.
Albert. Yo, señora::-
Matild. Què prolijo! *ap.*
Albert. Si estas canas::- *Mat.* Vuestro zelo
le reconozco, y le estimo,
mas un consejo he de daros.
Albert. Ya le espero. *Matild.* Y yo le digo
que no me deis otra vez
el consejo que no os pido.
Venid. *Vanse.*
Albert. Estraña muger!
Ea, valiente Federico,
acudid à vuestra Armada
à estorvar del enemigo
los designios, mientras yo
me opongo con Ludovico
à su Exercito por tierra.
Feder. Presto vereis de mi brio
castigada su locura.
Albert. Solo en vuestro aliento libro
el triunfo de aquesta guerra,
y à daros con èl aspiro
esta Corona. *Feder.* Mi brazo
rayo serà vengativo,
que essa dicha me assegure.
Albert. Pues à vencer, Federico.
Feder. Pues Alberto, à resistir
las huestes del enemigo.
Los dos. Y tan generoso intento,
y tan heroico motivo,
ni le borre la fortuna,
ni le sepulte el olvido. *Vanse.*
Tocan caxas, y sale Enrique de General, y Soldados.
Enriq. Ya, Capitanes, y Soldados mios,
que me asseguran vuestros nobles brios
el buen sucesso de tan justa guerra,
y que del mar echè la gente en tierra,
formad la linea, y desde aquesta parte,
al sòn horrible del sangriento Marte,
erigid las trincheras, y fortines,
que han de ser contrapuestos rebellines
à essa Plaza famosa,
donde assiste Matilde rigurosa:

Matilde, que usurpando à Amor las alas,
dà embidia à Venus, y temor à Palas.
Abran, pues, oficiosos, y arrogantes
el señalado numero de Infantes
los ataques, que al foso se encaminan;
y pues estas montañas predominan
el omenage de sus fuertes muros,
porque de mi rigor no estèn seguros,
sirviendo aquestas cumbres de bastones,
affesten à la Plaza diez cañones,
à cuyo estruendo se conviertan luego
en ruina, en humo, en polvo, en sangre, en
y vea, pues me niega una esperanza, (fuego,
entre sus sinrazones, mi venganza. *Caxas.*
Mas què Militar estruendo
es el que en forma de marcha
ocupa el viento? *Sale un Soldado.*

Sold. Señor,
pon en orden tus Esquadras,
si no quieres que el descuido
ocasione una desgracia
à tù gente, porque viene
la Duquesa de Tinacria
delante de sus hileras
con su Exercito en batalla
àcia tu Campo, y segun
el denuedo con que marcha,
la batalla viene à darte.

Enriq. Pues què mi furor aguarda?
Ea, valientes Soldados,
oy es el dia en que os llama
la fama à ser vencedores,
castigando la arrogancia
del enemigo. *Dentro Matilde.*

Matild. Soldados,
para esta ocasion os guarda
la fama inmortales glorias.
Toca al arma. *Enriq.* Toca al arma,
y à embestir, Soldados mios.

Formase la batalla, y sale Matilde peleando con Enrique, y à su lado Alberto, y Ludovica entrandose riñendo, y buelve à salir despues Matilde con los suyos.

Matild. Ay de mì, que mi desgracia
ocasionò esta desdicha!
Mi gente và derrotada,
y el Exercito sin orden
ha buelto ya las espaldas.

Dent. voces. Victoria por el gran Duque
de Calabria. *Matild.* Ha vil tirana
fortuna! Conde, què haremos?

Albert. Ya en este lance no halla
mi consejo otro remedio,
que con las rotas Esquadras
tomar esse inculto monte,
y en su maleza intrincada
abrigarnos, entre tanto
que podamos con las pardas
sombras de la noche obscura
bolver, señora, à la Plaza
por el camino del rio.

Ludov. Gran señora, en la tardanza
se aventura vuestra vida.

Matild. Vamos, passe la palabra,
y marche el Campo. *Todos.* Soldados,
al monte. *Vanse.*

Sa'en Enrique, y los suyos.

Enriq. Seguidlos, ardan
en materiales pavesas
arboles, troncos, y ramas,
y solo viva Matilde,
à cuya deidad consagra
mi fè el alma, y los sentidos.
Mas esperad, que estas caxas, *Trom.*
y clarines nos avisan,
de que en su socorro marcha
alguna gente; y aora,
si la vista no me engaña,
desde mas cerca descubro,
que de una estrangera Armada
(selva de pino) en el Puerto
la gente se desembarca,
y àcia nosotros se acerca.
Quièn serà, fortuna airada,
el que tan en contra mia
à socorrer à esta ingrata
viene en ocasion, que ya
vencida, y desbaratada
escaparse de mis manos
no es possible? Pero es vana
ilusion gastar el tiempo
en discursos, ni palabras.
Venga en su defensa el mundo,
que mientras ciño esta espada,
el tener mas que vencer,
darà mas gloria à mi fama;
y no serà la primera
vez, que armado en la campaña

venza el atrevido Enrique
en un dia dos batallas.
Dent. Feder. A ellos, Soldados mios,
y si la Duquesa falta
del campo, no quede vivo
ninguno.
Sale Federico con Soldados, y embisten con Enrique, y los suyos.
Feder. Ha fiera canalla!
de aquesta suerte mi acero
sabrà vengar la desgracia
de la infelice Matilde.
Enriq. Y yo enfrenar tu arrogancia
con mi valor, y mi brio.
Entranse riñendo, y salen Enrique, y Federico solos.
Feder. Ya estamos en la campaña
los dos solos, y mi aliento
ha de vengar la arrogancia
con que hablaste à la Duquesa.
Enriq. Pues el sitio nos iguala, *Riñen.*
hable el acero. *Feder.* Gran brio!
Enriq. No vì fuerza tan estraña!
Dent. voces. Victoria por Federico.
Feder. Pese à mi valor! acaba
de assegurar mi fortuna.
Enriq. Ya me tienes à tus plantas *Cae.*
sin honor, y espada: Cielo,
para què mi vida guardas,
si he perdido à la Duquesa?
Salen todos.
Matild. Acia esta parte sonaba
la voz del Conde de Urgèl.
Mueran. *Embiste à Enrique.*
Feder. Suspended las armas,
porque ya es mi prisionero.
Matild. Essa inmunidad le valga;
y pues debo à vuestro amparo
vida, honor, estado, y fama,
invicto Lisardo, ved
què quereis que por vos haga,
pues con mi Estado aun no pago
lo que os debo? *Feder.* Ya que tantas
honras me haceis, gran señora,
fiado en essa palabra,
una sola he de pediros.
Matild. Pues à què, Lisardo, aguarda
vuestro labio? *Feder.* Lo que os pido,
si mis servicios alcanzan
este premio, es, que le deis
(ayude Amor mi esperanza) *ap.*
à Federico la mano,
vuestro primo. *Matild.* Què ignorancia!
no me ha entendido: Mi primo
fuera digno de lograrla,
si èl mismo huviera venido
à esta guerra con su Armada
en mi socorro; y pues èl
tan descuidado en su Patria
se ha quedado, y solo à vos
de la victoria passada
debo el triunfo, pedid quanto
quepa en vuestra confianza,
como no pidais, que admita,
pues su descuido me agravia,
à Federico por dueño.
Feder. Con tal desengaño, nada
tengo que pediros ya.
Aqui acabò mi esperanza! *ap.*
Matild. Por què?
Feder. Porque yo no soy
Lisardo. *Matild.* Yo estoy turbada! *ap.*
Pues quièn sois? *Feder.* Soy Federicò,
que disfrazado à Tinacria
vine à serviros, señora;
y pues mis finezas pagan
vuestras crueldades::- *Matild.* Tened,
Federico, porque à tanta
obligacion còmo puede
resistirse quien alcanza
por vos un honor, y un Reyno?
Y assi::- *Albert.* Esperad, porque falta,
antes que se ponga aqui
à un desaire vuestra fama,
que averiguar muchas cosas.
Matild. No os entiendo.
Albert. Es, que à mi instancia,
el Principe Federico
solo ha venido à Tinacria
à casar con su Duquesa.
Mat. Sin juicio estais. Pues quièn manda
en Tinacria sino es yo?
Albert. Estas voces lo declaran,
y Arnesto, que està presente.
Sale Arnesto de gala.
Dent. voces. Viva Aurora edades largas,
nuestro legitimo dueño.
Matild. Pues quièn (confusion estraña!)

es Aurora? *Sale Ismenia.*
Ismen. Yo, que el Cielo,
para que cobre, me guarda,
el Cetro que me usurpò,
con deslealtad tan tirana,
tu padre, y mi tio. *Arnest.* Y yo,
que en la Isla despoblada
de las fieras la he criado,
desde que en su tierna infancia
me la entregò el Conde Alberto.
Albert. Y pues cumplo mi palabra
con darsela à Federico,
dale la mano. *Feder.* A sus plantas
pongo mi vida.
Matild. Y yo, Ismenia,
pues no tuve en tu desgracia
culpa alguna, con los brazos
te buelvo el Cetro.
Enriq. Si tantas
finezas pagas à Enrique,
en tus piedades aguarda
merecer tu mano. *Matild.* Pues
à donde Enrique se halla?
Enriq. A tus pies, porque encubierto
vino à darte la Embaxada
desde su Reyno. *Matild.* No puedo
faltar à obligacion tanta:
Esta es mi mano. *Dasela.*
Ismen. Y aqui
la Sirena de Tinacria
dà fin, y su Autor os pide
perdoneis sus muchas faltas.



F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.